
LAS CINCO SOLAS DE LA REFORMA PROTESTANTE

Sola Scriptura, Solus Christus, Sola Gratia, Sola Fide y Soli Deo Gloria. Las cinco “Solos” de la Reforma Protestante:

1) La Biblia y la Biblia sola como única norma de vida y de fe; 2) la justificación se obtiene sólo en Cristo; 3) la salvación es un don de Dios que se recibe sólo por gracia; 4) el impío es justificado sólo por fe sin las obras de la ley; 5) y sólo Dios merece toda la gloria. Estas cinco solas como pilares de la Reforma Protestante marcaron la línea divisoria entre la iglesia cristiana verdadera y el cuerno pequeño. Si bien es cierto que los reformadores no llegaron a comprender *toda* la verdad bíblica y todo el plan de redención debido a que las tinieblas habían reinado por más de mil años dominando las conciencias de los hombres, ellos llegaron a comprender una verdad vital que era *verdad presente* para su tiempo. A partir de estas cinco solas, el pueblo de Dios debía seguir avanzando en su estudio de la Biblia hasta llegar a la fe original de la iglesia apostólica.

El pueblo adventista del séptimo día ha recibido la luz necesaria para llegar a la fe original apostólica, una fe que puede abarcar las enseñanzas del Antiguo y Nuevo Testamento de una manera clara, pura, y sin contradicciones. Sin embargo, en lugar de *avanzar*, el pueblo adventista en su gran mayoría ha preferido y aún está prefiriendo *retroceder* de regreso a las tinieblas del misterio de iniquidad y en pos de dioses ajenos, “escuchando a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1).

Sola Scriptura

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.” (Juan 5:39)

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia.” (2 Timoteo 3:16)

CM pg. 51.1 – “Como agente educador, las Sagradas Escrituras no tienen rival. La Biblia es la historia más antigua y más abaricante que los hombres poseen. **Vino directamente de la fuente de verdad eterna; y una mano divina ha conservado su pureza a través de los siglos.** Ilumina el lejano pasado, donde en vano procura penetrar la investigación humana. Únicamente en la Palabra de Dios contemplamos el poder que echó los fundamentos de la tierra, y extendió los cielos. Sólo en ella hallamos un relato auténtico del origen de las naciones. Únicamente en ella se nos da una historia de la familia humana, no mancillada por el orgullo o el prejuicio del hombre.”

La Biblia está dejando de ser *la única base* fundamental de la fe del adventista. Ahora abundan hombres “doctos” que prefieren sacar documentos “de los pioneros adventistas” para discutir si los pioneros eran “trinitarios” o no. La base ya no es la Biblia, sino que ahora su fe depende de los documentos de los pioneros. ¿Y si los pioneros adventistas creían en un error, vamos a creer en el error sólo porque son los “padres de la iglesia”? ¿Acaso los pioneros adventistas están por encima de la Biblia? *¡Sola Scriptura!*

Asimismo, abundan hombres que alegan que existen “doctrinas evangélicas” dentro de la iglesia, y que porque que son enseñanzas “evangélicas” deben ser desechadas. ¿Doctrinas evangélicas? ¿Qué quieren decir con “evangélicas”? Las iglesias “evangélicas” son las iglesias bautistas, metodistas, luteranas, calvinistas y demás denominaciones PROTESTANTES. Pero estos hombres prefieren utilizar un lenguaje sutil para que no parezca lenguaje del cuerno pequeño el tildarlas de “doctrinas evangélicas herejes,” en lugar de llamarlas de frente “doctrinas *protestantes* herejes.”

3JT pg. 57.2 – “¿Por qué hay tan poca fe, tan poco poder espiritual? ¿Por qué son tan pocos los que llevan el yugo y la carga de Cristo? ¿Por qué hay que incitar a los miembros a emprender su obra por Cristo? ¿Por qué son tan pocos los que pueden revelar los misterios de la redención? **¿Por qué no resplandece como luz ante el mundo la imputada justicia de Cristo, por medio de los que profesan seguirle?**”

¿Y cuál es una doctrina que bien podríamos llamar “evangélica” o protestante? La **JUSTIFICACION POR LA FE**. Entonces, ¿vamos a rechazar la justificación por la fe porque “es una doctrina evangélica”? ¿Vamos a tildar a Lutero, Calvino, Huss, Wyclif, y los demás campeones de la Reforma como *herejes* así como hace el cuerno pequeño? Sin Lutero no hubiera existido Reforma, ni iglesia luterana, ni iglesia metodista, ni iglesia adventista del séptimo día, y hoy estaríamos todos colocando velas y rezando a los difuntos y rezando rosarios a la virgen María en una sociedad feudal totalitaria y medieval sin acceso a la Biblia en su propio idioma. El mundo sería muy distinto a lo que es ahora, y sería mucho más parecido a lo que fue en la Edad Media. No existirían celulares, ni internet, ni automóviles, ni democracia, ni propiedad privada, ni libertad de expresión, ni libertad de prensa, ni derechos humanos, ni nada de lo que se considera “humanista” o “moderno.” Poco entiende el ciudadano común lo mucho que le debe a ese monje agustino que con la ayuda de Cristo se enfrentó al imperio político y religioso más grande de la historia.

1MS pg. 437.1 – “Varios me han escrito preguntándome si **el mensaje de la justificación por la fe es el mensaje del tercer ángel**, y he contestado: ‘Es el mensaje del tercer ángel en verdad’.”

Si Lutero (1483 – 1546) e incluso Agustín de Hipona (354 – 420 d.C.) entendieron que “el justo por su fe vivirá,” esto se debe a que lo leyeron en Habacuc 2:4 o Romanos 1:17. Ah, ¡pero es que Agustín era católico! Entonces, según el raciocinio de ciertos denominados “expertos”... si Agustín de Hipona era católico, y él escribió que: “La salvación no es un merecimiento del hombre por sus buenas obras, sino pura gracia”, entonces la justificación por la fe es “doctrina católica”, deducen estos hombres. Pero lo cierto es que tanto el apóstol Pablo como el profeta Habacuc ANTECEDEN a Lutero y a Agustín de Hipona por varios siglos. La Biblia es la base, y los escritos de Lutero, Agustín, de la misma Ellen G. White, o de quien sea, sólo nos interesan en tanto que estén en armonía con la BIBLIA y sólo la BIBLIA. *¡Sola Scriptura!*

John Bunyan (1628 – 1688) fue un siervo de Dios y uno de los protestantes más famosos. Su obra “*El Progreso del Peregrino*” es el segundo texto cristiano después de la Biblia en ser el más vendido y traducido por todo el mundo. Este libro presenta la gran verdad presente de su tiempo: la justificación por la fe. Pero John Bunyan también creía en el *infierno* como un lugar de *tormento eterno*. Esto es un vino de Babilonia, ya que la Biblia indica claramente que “el alma que pecare morirá” (Ezequiel 18:4) y que se trata de “la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8). Bunyan, como muchos reformadores, creían en el infierno como un lugar de tormento eterno, pues era un error que se venía enseñando por varios siglos y que los reformadores del siglo XVI heredaron del cuerno pequeño. Sin embargo, es innegable que Bunyan fue un instrumento utilizado por Dios para llevar el mensaje de la justificación por la fe a todos los rincones del planeta. ¿Qué haremos? Aceptaremos la doctrina del infierno como un lugar de tormentos eternos sólo porque Bunyan creía en el infierno? ¿O mas bien rechazaremos la doctrina de la justificación por la fe, porque Bunyan creía en el error del infierno como lugar de penas eternas? Si la Biblia es la base de nuestra fe, no vamos a juzgar la doctrina basándonos únicamente en los individuos, sino que tomaremos la Biblia como la norma. Entonces, basándonos en la Biblia, podemos aceptar la justificación por la fe y rechazar el infierno como lugar de tormentos eternos. Esto es lo lógico y lo razonable. *¡Sola Scriptura!*

CS pg. 591/3 (526.2) – “La teoría de las penas eternas es una de las falsas doctrinas que constituyen el vino de las abominaciones de Babilonia, del cual ella da de beber a todas las naciones (Apocalipsis 14:8; 17:2). Es verdaderamente inexplicable que los ministros de Cristo hayan aceptado esta herejía y la hayan proclamado desde el púlpito. **La recibieron de Roma**, como de Roma también recibieron el falso día de reposo. **Es cierto que dicha herejía ha sido enseñada por hombres piadosos y eminentes, pero la luz sobre este asunto no les había sido dada como a nosotros. Eran responsables tan sólo por la luz que brillaba en su tiempo; nosotros tenemos que responder por la que brilla en nuestros días.** Si nos alejamos del testimonio de la Palabra de Dios **y aceptamos falsas doctrinas porque nuestros padres las enseñaron, caemos bajo la condenación pronunciada contra Babilonia**; estamos bebiendo del vino de sus abominaciones.”

CM pg. 51.4 – “Un claro concepto de lo que es Dios y de lo que él requiere que seamos, **producirá en nosotros una sana humildad**. El que **estudia correctamente** la Sagrada Palabra **aprenderá que el intelecto humano no es omnipotente**. Aprenderá que, sin la ayuda que nadie sino Dios puede dar, **la fuerza y la sabiduría humanas no son sino debilidad e ignorancia.**”

Este movimiento interesado en acusar a diestra y siniestra que aquello con lo que ellos están o no están de acuerdo es “doctrina evangélica,” o “doctrina católica”, o “doctrina de los pioneros adventistas,” sólo nos desvía del hecho de que toda doctrina debe ser juzgada **a la luz de la Palabra de Dios**, independientemente de que su locutor sea evangélico, católico, o adventista. Sólo la Biblia nos puede aclarar si una doctrina viene de Dios, o si proviene del padre de la mentira.

Mientras que el cuerno pequeño se complace en colocar la autoridad de la organización religiosa por encima de la autoridad de la Biblia, los verdaderos creyentes siempre han sometido cualquier enseñanza y doctrina a la Palabra de Dios. Lo hicieron los apóstoles, también los valdenses, lo hicieron los verdaderos creyentes que antecedieron a la Reforma, y lo hicieron los Reformadores. *¡Sola Scriptura!*

Hechos 5:29 – “Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: **Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.**”

CS pg. 73/1 (65.2) – “En su pureza y sencillez, **las iglesias valdenses se asemejaban a la iglesia de los tiempos apostólicos**. **Rechazaban la supremacía de papas y prelados, y consideraban la Biblia como única autoridad suprema e infalible**. En contraste con el modo de ser de los orgullosos sacerdotes de Roma, sus pastores seguían el ejemplo de su Maestro que ‘no vino para ser servido, sino para servir’ (Marcos 10:45). Apacentaban el rebaño del Señor conduciéndolo por verdes pastos y **a las fuentes de agua de vida de su santa Palabra**. Alejado de los monumentos, de la pompa y de la vanidad de los hombres, el pueblo se reunía, no en soberbios templos ni en suntuosas catedrales, sino **a la sombra de los montes, en los valles de los Alpes**, o en tiempo de peligro **en sitios peñascosos** semejantes a fortalezas, para escuchar las palabras de verdad de labios de los siervos de Cristo. Los pastores no sólo predicaban el Evangelio, sino que visitaban a los enfermos, catequizaban **a los niños**, amonestaban a los que andaban extraviados y trabajaban para resolver las disputas y promover la armonía y el amor fraternal. En tiempo de paz eran sostenidos por las ofrendas voluntarias del pueblo; pero a imitación de San Pablo que hacía tiendas, **todos aprendían algún oficio o profesión con que sostenerse en caso necesario.**”

CS pg. 100/1 (87.6) – “El gran movimiento inaugurado por Wiclef, que iba a libertar las conciencias y los espíritus y emancipar las naciones que habían estado por tanto tiempo atadas al carro triunfal de Roma, **tenía su origen en la Biblia**. Era ella el manantial de donde brotó el raudal de bendiciones que como el agua de la vida ha venido fluyendo a través de las generaciones desde el siglo XIV. **Con fe absoluta, Wiclef aceptaba las Santas Escrituras como la revelación inspirada de la voluntad de Dios, como regla suficiente de fe y conducta**. Se le había enseñado a considerar la iglesia de Roma como la autoridad divina e infalible y a aceptar con reverencia implícita las enseñanzas y costumbres establecidas desde hacía mil años; pero de todo esto se apartó para dar oídos a la santa Palabra de Dios. Esta era la autoridad que él exigía que el pueblo reconociese. **En vez de la iglesia que hablaba por medio del papa, declaraba él que la única autoridad verdadera era la voz de Dios escrita en su Palabra**; y enseñó que la Biblia es no sólo una revelación perfecta de la voluntad de Dios, sino que **el Espíritu Santo es su único intérprete**, y que por el estudio de sus enseñanzas **cada uno debe conocer por sí mismo sus deberes**. Así logró que se fijaran los hombres en la Palabra de Dios y dejaran a un lado al papa y a la iglesia de Roma.”

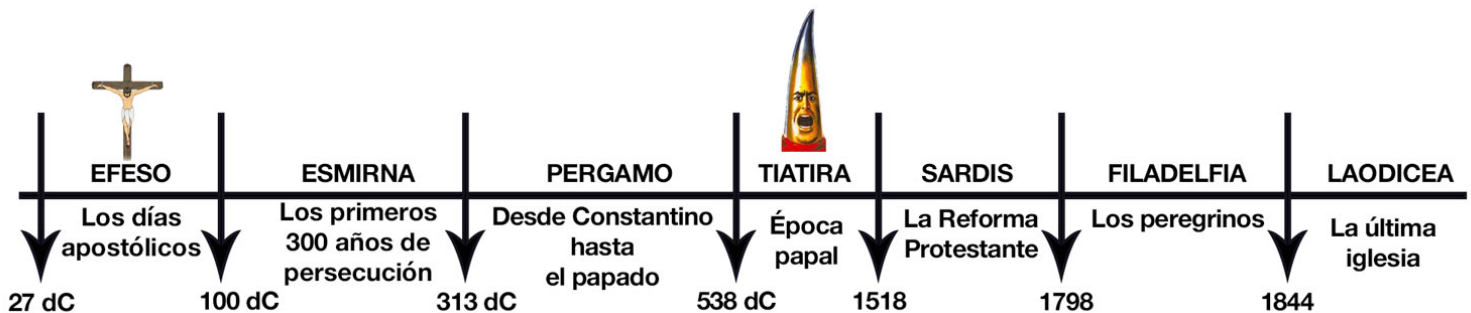
CS pg. 101/1 (88.2) – “El carácter de Wiclef es una prueba del **poder educador y transformador de las Santas Escrituras**. **A la Biblia debió él todo lo que fue**. El esfuerzo hecho para comprender las grandes verdades de la revelación imparte vigor a todas las facultades y las fortalece; ensancha el entendimiento, aguza las percepciones y madura el juicio. El estudio de la Biblia ennoblecerá como ningún otro estudio el pensamiento, los sentimientos y las aspiraciones. Da constancia en los propósitos, paciencia, valor y perseverancia; refina el carácter y santifica el alma. Un estudio serio y reverente de las Santas Escrituras, al poner la mente de quienes se dedicaran a él en contacto directo con la mente del Todopoderoso, daría al mundo hombres de intelecto mayor y más activo, como también de principios más nobles que los que pueden resultar de la más hábil enseñanza de la filosofía humana. ‘La entrada de tus palabras—dice el salmista—alumbró; a los simples les da inteligencia’ (Salmos 119:130).”

CS pg. 287/2 (252.1) – “Muy dedicado al estudio y sincero investigador de la verdad, había recibido el Evangelio por medio del Testamento griego de Erasmo. Exponía sus convicciones sin temor alguno e **insistía en que todas las doctrinas tienen que ser probadas por las Santas Escrituras. Al aserto papista de que la iglesia había dado la Biblia y de que sólo la iglesia podía explicarla**, contestaba Tyndale: ‘¿Sabéis quién enseñó a las águilas a buscarse su presa? **Ese mismo Dios es el que enseña a sus hijos hambrientos a encontrar a su Padre en su Palabra.** Lejos de habernos dado vosotros las Santas Escrituras, **las habéis escondido de nuestra vista**, y sois vosotros los que quemáis a los que las escudriñan; y, si pudierais, quemáis también las mismas Escrituras.’—D’Aubigné, Histoire de la Réformation du seizième siècle, lib. 18, cap. 4.”

CS pg. 142/2 (124.2) – “**Mientras que los enemigos apelaban a las costumbres y a la tradición, o a los testimonios y a la autoridad del papa, Lutero los atacaba con la Biblia y sólo con la Biblia.** En ella había argumentos que ellos no podían rebatir; en consecuencia, **los esclavos del formalismo y de la superstición pedían a gritos la sangre de Lutero**, como los judíos habían pedido la sangre de Cristo. ‘**Es un hereje**—decían los fanáticos romanistas.—**¡Es un crimen de alta traición contra la iglesia** dejar vivir una hora más tan horrible hereje: que preparen al punto un cadalso para él!’—Id., cap. 9. Pero Lutero no fue víctima del furor de ellos. Dios le tenía reservada una tarea; y mandó a los ángeles del cielo para que le protegiesen. Pero muchos de los que **recibieron de él la preciosa luz** resultaron blanco de la ira del demonio, y por causa de la verdad sufrieron valientemente el tormento y la muerte.”

LA VERDAD PRESENTE PARA LA IGLESIA DE SARDIS

CS pg. 153/3 (133.3) – “**Había una verdad presente o de actualidad en los días de Lutero**—una verdad que en aquel tiempo revestía especial importancia...”



¿Cuál era esa *verdad presente* en los días de Lutero?

CS pg. 129/1 (113.1) – “El mas distinguido de todos los que fueron llamados a guiar a la iglesia de las tinieblas del papado a la luz de una fe más pura, fue Martín Lutero. Celoso, ardiente y abnegado, sin más temor que el temor de Dios **y sin reconocer otro fundamento de la fe religiosa que el de las Santas Escrituras**, fue Lutero el hombre de su época. **Por su medio realizó Dios una gran obra para reformar a la iglesia e iluminar al mundo.**”

CS pg. 131/2 (115.2) – “Un día, mientras examinaba unos libros en la biblioteca de la universidad, descubrió Lutero una Biblia latina. Jamás había visto aquel libro. Hasta ignoraba que existiese. Había oído porciones de los Evangelios y de las Epístolas que se leían en el culto público y suponía que eso era todo lo que contenía la Biblia. Ahora veía, por primera vez, la Palabra de Dios completa. Con reverencia mezclada de admiración hojeó las sagradas páginas; con pulso tembloroso y corazón turbado leyó con atención las palabras de vida, deteniéndose a veces para exclamar: ‘¡Ah! ¡si Dios quisiese darme para mí otro libro como éste!’—Ibid. Los ángeles del cielo estaban a su lado y rayos de luz del trono de Dios revelaban a su entendimiento los tesoros de la verdad. **Siempre había tenido temor de ofender a Dios, pero ahora se sentía como nunca antes convencido de que era un pobre pecador.**”

“**Un sincero deseo de librarse del pecado y de reconciliarse con Dios le indujo al fin a entrar en un claustro para consagrarse a la vida monástica.** Allí se le obligó a desempeñar los trabajos más humillantes y a pedir limosnas de casa en casa. Se hallaba en la edad en que más se apetecen el aprecio y el respeto de todos, y por consiguiente aquellas viles ocupaciones le

mortificaban y **ofendían sus sentimientos naturales**; pero todo lo sobrellevaba con paciencia, **creyendo que lo necesitaba por causa de sus pecados.**”

El primer trabajo del Espíritu Santo en el ser humano es el de convencernos de pecado, de que **somos pecadores** (Juan 16:8). Y el Espíritu Santo nos convence de pecado **por medio de la Palabra de Dios** (Efesios 6:17).

Cuando Martín Lutero fue convencido de pecado por el Espíritu Santo, y de que estaba **bajo condenación**, tuvo necesidad de redención. *¿Cómo podía ser salvo?* De acuerdo a las doctrinas pervertidas que dominaban en su época, Lutero creía los siguientes **errores** y vicios de Babilonia:

1. Que pecado era únicamente *el acto consumado*.
2. Que Justificación es *lo mismo* que Santificación (J == S).
3. Que *primero* el hombre debe ser **hecho justo**, para poder ser aceptado o justificado. Que *“Dios justifica al justo”*. Es decir: Primero viene la (1) Santificación, y como resultado viene después la (2) Justificación.

Si Lutero quería ser salvo, y si Lutero cree el **error** de que debe ser *hecho justo* o *regenerado* primero, para recién poder ser aceptado por Dios, y si Lutero cree que pecado es únicamente el acto consumado, entonces qué debe hacer Lutero para salvarse? Bajo esta cosmovisión errónea de **salvación por obras** lo que debe hacer es: Debe dejar de *cometer los actos pecaminosos*, y así “dejar de pecar” y “vivir una vida de perfecta obediencia a la ley.” ¿Cómo puede lograrse esto? Lutero razonó de la siguiente manera: las ciudades están llenas de tentaciones, de fiestas, borracheras, malas influencias que *corrompen* al ser humano y lo *hacen cometer pecados*. Entonces hay que salir de la ciudad, e irse a vivir a un lugar donde se pueda evitar toda esa corrupción moral, y uno se pueda dedicar a vivir una *vida santa libre de pecados*. Por lo tanto, Lutero se enclaustró en el monasterio más estricto y legalista de su época. Así viviría realizando *buenas obras, sin cometer pecados* según la norma humana de su época. Así lograría la salvación, sería hecho justo, sería aceptado y se salvaría de las llamas del infierno según los errores doctrinales de su tiempo. Pura salvación por obras sin justicia ni sangre de Cristo, sin misericordia de Dios Padre, sin Sumo Sacerdote, sin Santuario Celestial, y sin Espíritu Santo como Agente Regenerador.

¿Pero qué sucedió en ese monasterio?

En el monasterio Lutero se dedicaba a la oración, la confesión, el ayuno, y toda “buena obra”. Había dejado de cometer los *actos de pecado*. Pero había un pequeño detalle que no le dejaba en paz. Si bien no cometía el acto, su mente no dejaba de tener **malos deseos y malos pensamientos**. Lutero se dio cuenta que en la vida monástica, con sus privaciones, obras de caridad, castigos corporales, y ni con sus mayores esfuerzos, por sí mismo no podía subyugar su inherente **inclinación al mal**..

CS pg. 132/2 (116.1) – “Dedicaba al estudio todo el tiempo que le dejaban libre sus ocupaciones de cada día y aun robaba al sueño y a sus escasas comidas el tiempo que hubiera tenido que darles. Sobre todo se deleitaba en el estudio de la Palabra de Dios. Había encontrado una Biblia encadenada en el muro del convento, y allá iba con frecuencia a escudriñarla. **A medida que se iba convenciendo más y más de su condición de pecador, procuraba por medio de sus obras obtener perdón y paz.** Observaba una vida llena de mortificaciones, **procurando dominar por medio de ayunos y vigias y de castigos corporales sus inclinaciones naturales**, de las cuales la vida monástica no le había librado. **No rehuía sacrificio alguno con tal de llegar a poseer un corazón limpio que mereciese la aprobación de Dios.** ‘Verdaderamente—decía él más tarde—yo fui un fraile piadoso y seguí con mayor severidad de la que puedo expresar las reglas de mi orden... Si algún fraile hubiera podido entrar en el cielo por sus obras monacales, no hay duda que yo hubiera entrado. Si hubiera durado mucho tiempo aquella rigidez, me hubiera hecho morir a fuerza de austeridades.’—Id., cap. 3. A consecuencia de esta dolorosa disciplina perdió sus fuerzas y sufrió convulsiones y desmayos de los que jamás pudo reponerse enteramente. Pero **a pesar de todos sus esfuerzos, su alma agobiada no hallaba alivio**, y al fin fue casi arrastrado a la desesperación.”

Lutero escudriñaba las Escrituras y cada vez comprendía más y más las profundidades de la Ley, la espiritualidad de la Ley, y las demandas de la Ley: **“Sed santos, porque yo soy santo”** (1 Pedro 1:16), **“sed pues vosotros perfectos”** (Mateo 5:48). Lutero estaba decidido a *alcanzar* ese corazón puro y limpio que mereciese la aprobación de Dios en sí mismo. El problema es que mientras más buscaba esa perfecta justicia *dentro* de sí mismo, menos la encontraba, por mucho que se abstenía de la práctica

externa del pecado, por más que se dedicaba a las “buenas obras,” y por más que él creía ser templo del Espíritu Santo. Lutero estaba desesperado, pues se había convencido que en la vida consagrada de monje podría alcanzar la perfección en sí mismo, y sin embargo no estaba en paz con su propia naturaleza, con su condición *interna*.

El momento clave

El momento clave en la vida de Lutero ocurrió en su visita a Roma. Primero le sorprendió el estado patético espiritual en Roma. Particularmente, le molestó las iniquidades y depravaciones cometidas por todos los líderes religiosos. Pero el momento definitivo ocurrió cuando estaba subiendo de rodillas la “escalera de Pilato,” siguiendo los mandamientos y costumbres de hombres (Mateo 15:9) para alcanzar la aceptación y el perdón.

CS pg. 134/2 (118.1) – “Por decreto expedido poco antes prometía **el papa indulgencia a todo aquel que subiese de rodillas la “escalera de Pilato”** que se decía ser la misma que había pisado nuestro Salvador al bajar del tribunal romano, y que, según aseguraban, había sido llevada de Jerusalén a Roma de un modo milagroso. **Un día, mientras estaba Lutero subiendo devotamente aquellas gradas, recordó de pronto estas palabras que como trueno repercutieron en su corazón: ‘El justo vivirá por la fe’ (Romanos 1:17).** Púsose de pronto de pie y huyó de aquel lugar sintiendo vergüenza y horror. Ese pasaje bíblico no dejó nunca de ejercer poderosa influencia en su alma. **Desde entonces vio con más claridad que nunca el engaño que significa para el hombre confiar en sus obras para su salvación y cuán necesario es tener fe constante en los méritos de Cristo.** Sus ojos se habían abierto y ya no se cerrarían jamás para dar crédito a los engaños del papado. Al apartarse de Roma sus miradas, su corazón se apartó también, y desde entonces la separación se hizo más pronunciada, hasta que Lutero concluyó por cortar todas sus relaciones con la iglesia papal.”

Luego de su regreso a Wittenberg, Lutero era un hombre cambiado. Entonces ocurrió el evento culminante, cuando después de su regreso llegó a Alemania el monje Tetzl vendiendo las indulgencias papales. Fue entonces que Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la catedral de Wittenberg y así se dio inicio oficialmente a la Reforma Protestante, la cual terminó transformando toda la civilización occidental y eventualmente el mundo entero.

CS pg. 138/2 (121.1) – “Lutero, aunque seguía adhiriéndose estrictamente al papa, estaba horrorizado por las blasfemas declaraciones de los traficantes en indulgencias. Muchos de sus feligreses habían comprado certificados de perdón y no tardaron en acudir a su pastor para confesar sus pecados esperando de él la absolución, no porque fueran penitentes y desearan cambiar de vida, sino por el mérito de las indulgencias. Lutero les negó la absolución y **les advirtió que como no se arrepintiesen y no reformasen su vida morirían en sus pecados.** Llenos de perplejidad recurrieron a Tetzl para quejarse de que su confesor no aceptaba los certificados; y hubo algunos que con toda energía exigieron que les devolviese su dinero. El fraile se llenó de ira. Lanzó las más terribles maldiciones, hizo encender hogueras en las plazas públicas, y declaró que ‘había recibido del papa la orden de quemar a los herejes que osaran levantarse contra sus santísimas indulgencias’ (D’Aubigné, lib. 3, cap. 4.)”

“Lutero inició entonces resueltamente su obra como campeón de la verdad. Su voz se oyó desde el púlpito en solemne exhortación. **Expuso al pueblo el carácter ofensivo del pecado y enseñóle que le es imposible al hombre reducir su culpabilidad o evitar el castigo por sus propias obras. Sólo el arrepentimiento ante Dios y la fe en Cristo podían salvar al pecador. La gracia de Cristo no podía comprarse; era un don gratuito.** Aconsejaba a sus oyentes que no comprasen indulgencias, sino que tuviesen fe en el Redentor crucificado. Refería su dolorosa experiencia personal, diciéndoles que en vano había intentado por medio de la humillación y de las mortificaciones del cuerpo asegurar su salvación, y afirmaba que **desde que había dejado de mirarse a sí mismo y había confiado en Cristo,** había alcanzado paz y gozo para su corazón.”

CS pg. 140/3 (123.2) – “A pesar de ser movido Lutero por el Espíritu de Dios para comenzar la obra, no había de llevarla a cabo sin duros conflictos. Las censuras de sus enemigos, la manera en que falseaban los propósitos de Lutero y la mala fe con que juzgaban desfavorable e injustamente el carácter y los móviles del reformador, le envolvieron como ola que todo lo sumerge; y no dejaron de tener su efecto. Lutero había abrigado la confianza de que los caudillos del pueblo, tanto en la iglesia como en las escuelas se unirían con él de buen grado para colaborar en la obra de reforma. Ciertas palabras de estímulo que le habían dirigido algunos personajes de elevada categoría le habían infundido gozo y esperanza. Ya veía despuntar el alba de un día mejor para la iglesia; **pero el estímulo se tornó en censura y en condenación.** Muchos dignatarios de la iglesia y del estado

estaban plenamente convencidos de la verdad de las tesis; pero pronto vieron que la aceptación de estas verdades entrañaba grandes cambios. Dar luz al pueblo y realizar una reforma equivalía a minar la autoridad de Roma y detener en el acto miles de corrientes que ahora iban a parar a las arcas del tesoro, lo que daría por resultado hacer disminuir la magnificencia y el fausto de los eclesiásticos. Además, **enseñar al pueblo a pensar y a obrar como seres responsables, mirando sólo a Cristo para obtener la salvación, equivalía a derribar el trono pontificio y destruir por ende su propia autoridad.** Por estos motivos rehusaron aceptar el conocimiento que Dios había puesto a su alcance y **se declararon contra Cristo y la verdad**, al oponerse a quien él había enviado para que les iluminase.”

Lutero, al seguir las enseñanzas de la Biblia, y al invitar a la gente a mirar fuera de sí mismo y hacia Cristo, estaba enseñando a la gente a depender de Cristo, a dejar de depender de los seres humanos, y a dejar de depender de las instituciones humanas. Esto “equivalía a derribar el trono pontificio” pues mientras los líderes religiosos obtienen su poder y autoridad enseñando a la gente a depender de los hombres y de los ritos que según ellos: únicamente ellos están autorizados para realizar—como enseñan sobre el bautismo y el matrimonio por ejemplo—Lutero estaba enseñando a la gente a depender no de los hombres, ni de los ritos y tradiciones de los hombres, ni de los mandamientos de hombres, sino a poner su confianza en el Redentor del mundo.

Jeremías 17:5 – “Así ha dicho Jehová: **Maldito el varón que confía en el hombre**, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.”

Como si fuera poco, Lutero también atacó la doctrina fundamental del cuerno pequeño, al darse cuenta de que **aun las obras que el ser humano realiza influenciado por el Espíritu Santo son trapos de inmundicia**, en contraste con la justicia perfecta e inmaculada de Cristo.

Isaías 64:6 – “Si bien todos nosotros somos como suciedad, **y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia**; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.”

CC pg. 28.2 – “Como Nicodemo, podemos lisonjearnos de que nuestra vida ha sido íntegra, de que nuestro carácter moral es correcto, **y pensar que no necesitamos humillar nuestro corazón delante de Dios como el pecador común; pero cuando la luz de Cristo resplandezca en nuestra alma, veremos cuán impuros somos; discerniremos el egoísmo de nuestros motivos y la enemistad contra Dios, que han manchado todos los actos de nuestra vida. Entonces conoceremos que nuestra propia justicia es en verdad como trapos de inmundicia** y que solamente la sangre de Cristo puede limpiarnos de la contaminación del pecado y renovar nuestro corazón a la semejanza del Señor.

“Un rayo de la gloria de Dios, **una vislumbre de la pureza de Cristo**, que penetre en el alma, **hace dolorosamente visible toda mancha de pecado, y descubre la deformidad y los defectos del carácter humano. Hace patentes los deseos profanos, la incredulidad del corazón y la impureza de los labios.** Los actos de deslealtad por los cuales el pecador anula la ley de Dios quedan expuestos a su vista, y su espíritu se aflige y se oprime bajo la influencia escrutadora del Espíritu de Dios. **En presencia del carácter puro y sin mancha de Cristo, el transgresor se aborrece a sí mismo.**

“Cuando el profeta Daniel contempló la gloria que rodeaba al mensajero celestial que se le había enviado, se sintió **abrumado por su propia debilidad e imperfección.** Describiendo el efecto de la maravillosa escena, relató: ‘No quedó en mí esfuerzo, y mi lozanía se me demudó en palidez de muerte, y no retuve fuerza alguna’ (Daniel 10:8). El alma así conmovida odiará su egoísmo y amor propio, y mediante la justicia de Cristo buscará la pureza de corazón que armoniza con la ley de Dios y con el carácter de Cristo.”

La hermana White durante su época también tuvo que hacer frente a profesos adventistas del séptimo día que creían que porque habían sido bautizados y que porque guardaban el sábado y asistían a la sinagoga, entonces ya eran “nuevas criaturas” y “templos del Espíritu Santo”; y además creían que Dios aceptaba esas “buenas obras” que ellos realizaban porque eran “movidos por el Espíritu Santo.” Desde la crucifixión de Cristo, Satanás ha estado trabajado arduamente para camuflar su **salvación por obras** de una manera que se adapte al mundo cristiano. Es por eso que el cuerno pequeño enseña que: “yo sólo no puedo, PERO... Cristo morando en mí”, o sino: “Yo + el Espíritu Santo” entonces “SI puedo ser aceptado por Dios”, pues “no soy yo el que hace estas obras, sino Cristo/Espíritu Santo” y por lo tanto “ESAS obras SI son aceptables ante Dios.”

Pero, tal como escribe la hermana White, “al presentarse las verdades escrutadoras”: esto es, al presentar las demandas de la Ley de Dios, y al presentar la Amonestación del Testigo Fiel que nos pone en nuestro verdadero sitio y que revela nuestra verdadera desnudez y condición ante Dios (Apocalipsis 3:17), el hombre recién puede empezar a dejar de mirarse a sí mismo y dejar de confiar en su propia obediencia, para entonces recién tener verdadera necesidad de la obediencia perfecta de Cristo, de su sangre, de su resurrección, de su Sacerdocio, de la misericordia de Dios Padre, y del trabajo del Espíritu Santo como Agente Regenerador. Solo comprendiendo que aun las obras que realizamos movidos y capacitados por Dios Espíritu Santo están contaminadas por nuestra naturaleza pecaminosa y egoísta (Isaías 64:6), solo entonces podremos llegar a ser VERDADEROS CRISTIANOS, VERDADEROS HACEDORES de la LEY—no para ser aceptados, sino como un resultado de estar siendo aceptados en virtud de una justicia ajena—la de Cristo como Hombre (Romanos 6:22).

3MS pg. 207.1 – “Hubo muchos que testificaron de que **al presentarse las verdades escrutadoras**, habían sido convencidos de que eran **pecadores a la luz de la ley. Habían estado confiando en su propia justicia. Ahora la vieron como trapos de inmundicia, en comparación con la justicia de Cristo que es la única que Dios puede aceptar.**

“**Aunque no habían sido transgresores abiertos, se vieron a sí mismos depravados y degradados de corazón.** Habían reemplazado al Padre celestial **por otros dioses**. Habían luchado por abstenerse de pecado, pero habían confiado en su propia fuerza. Debemos ir a Jesús tales como somos, confesar nuestros pecados y arrojar nuestras almas impotentes sobre nuestro compasivo Redentor.”

Estos *profesos* cristianos no eran “transgresores abiertos”, es decir: eran profesos guardadores del sábado y de la Ley. Eran personas que eran miembros del sistema religioso. Pero sin embargo tenían “otros dioses”, pues estaban siguiendo el plan de Satanás de salvación por obras, en lugar del plan de redención trazado por Dios. El buscar la salvación por otra vía que no sea Cristo, equivale a ir “en pos de dioses ajenos” (Deuteronomio 6:14).

Sólo cuando nos comparamos ante la luz de los requerimientos de la Ley de Dios, podemos comprender que la Ley condena no sólo nuestros actos (Mateo 5:21, 27), sino también nuestras intenciones, pensamientos, deseos (Génesis 6:5; Mateo 5:28; 1 Juan 3:15), y hasta nuestro estado de ser, desde el mismo momento en que hemos sido engendrados (Salmos 51:5; 58:3; Isaías 48:8). Sólo entonces nos veremos como Dios nos ve: rechazados (Romanos 3:23), bajo condenación (Romanos 6:23; Apocalipsis 21:8), y sin acceso directo a Dios (Isaías 59:2). Sólo entonces tendremos necesidad de Cristo como Sustituto en la vida desde el vientre, como Garante y Sustituto en la muerte, y como Mediador en el Santuario Celestial. Sólo entonces tendremos necesidad de la misericordia de Dios Padre que acepta al inaceptable en virtud de los méritos de Cristo, y lo declara perfecto al imperfecto EN CRISTO (Romanos 3:24; Jeremías 23:6; Colosenses 1:28; 2:10; Efesios 1:1; Romanos 5:19). Pues, en la justificación Dios Padre “llama las cosas que no son, como si fuesen” (Romanos 4:17): al que en sí mismo es imperfecto (Romanos 1:31), le declara *perfecto* EN Cristo (Colosenses 1:28); al que en sí mismo es impío (Romanos 1:29), le declara *justo* EN Cristo (1 Pedro 3:18; Romanos 3:24); al que en sí mismo es hijo de Satanás (Juan 8:44), le declara *hijo de Dios* EN Cristo (Gálatas 3:26; 4:5). Pues en la justificación Dios Padre mira a Cristo, y no mira al ser humano manchado y contaminado de pecado.

El hombre que está tratando de “alcanzar la perfección en sí mismo para pasar el juicio,” está pidiendo que en ocasión del Juicio, Dios Padre lo mire al hombre directamente, y no a Cristo. Y cuando esto suceda, las demandas serán las mismas: Obediencia perfecta y perpetua (Romanos 2:13); un carácter perfecto (Mateo 5:48); una naturaleza sin mancha de pecado (1 Pedro 1:15-16), y una vida justa (Levítico 18:4-5). El Hijo de Dios vino a esta tierra como Hombre JUSTAMENTE porque el hombre caído en pecado NO satisface y no puede llegar a satisfacer estas demandas *en sí mismo*. Sólo Cristo como Hombre satisface las demandas de la Ley de Dios para que seamos aceptados o justificados desde el momento en que su humanidad fue engendrada por el Espíritu Santo (Lucas 1:35). Pero si el hombre insiste, como Caín, en presentarse ante Dios Padre y ante la Ley con sus propias obras, sin Evangelio, sin Mediador, sin Santuario Celestial, sin misericordia de Dios Padre, y sin Espíritu Santo como Agente Regenerador, entonces Dios Padre aceptará la decisión del hombre y dictará sentencia: “Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 22:13); “pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto” (Daniel 5:27).

Cuando Lutero fue llevado a comparecer ante los representantes del cuerno pequeño en Augsburg, los enemigos de Cristo y de la verdad utilizaban citas de “los padres de la iglesia” que les convenía, en lugar de citar la Biblia. Hoy sucede exactamente

igual. Se cita a “los pioneros de la iglesia” cuando les conviene a los agentes del cuerno pequeño. Lutero, en cambio, argumentaba su posición sólo con la Biblia. *¡Sola Scriptura!*

CS pg. 146/1 (127.2) – “La única respuesta que se le daba era: ‘¡Retráctate! ¡retráctate!’ El reformador adujo que su actitud era apoyada por las Santas Escrituras, y declaró con entereza que él no podía renunciar a la verdad. El legado, no pudiendo refutar los argumentos de Lutero, le abrumó con un cúmulo de reproches, burlas y palabras de adulación, **con citas de las tradiciones y dichos de los padres de la iglesia**, sin dejar al reformador oportunidad para hablar. Viendo Lutero que, de seguir así, la conferencia resultaría inútil, obtuvo al fin que se le diera, si bien de mala gana, permiso para presentar su respuesta por escrito.”

La verdad presente para los días de Lutero fue la **JUSTIFICACION POR LA FE**. Tiempo después, Lutero se dio cuenta que la justificación por la fe ya había sido “descubierta” años antes que él por Jan Hus (1369 – 1415), y muchos siglos antes por Agustín de Hipona:

CS pg. 150/3 (130.5) – “Por aquel tiempo fue cuando Lutero, **al leer las obras de Hus descubrió que la gran verdad de la justificación por la fe**, que él mismo enseñaba y sostenía, había sido expuesta por el reformador bohemio. ‘¡Todos hemos sido husitas—dijo Lutero,—aunque sin saberlo; **Pablo, Agustín** y yo mismo!’ Y añadía: ‘¡Dios pedirá cuentas al mundo, porque la verdad fue predicada hace ya un siglo, y la quemaron!’—Wylie, lib. 6, cap. 1.”

CS pg. 152/4 (132.4) – “A los escarnios de sus enemigos que le desafiaban por la debilidad de su causa, contestaba Lutero: ‘¿Quién puede decir que no sea Dios el que me ha elegido y llamado; y que ellos al menospreciarme no debieran temer que están menospreciando a Dios mismo? Moisés iba solo a la salida de Egipto; Elías estaba solo, en los días del rey Acab; Isaías solo en Jerusalén; Ezequiel solo en Babilonia... **Dios no escogió jamás por profeta, ni al sumo sacerdote, ni a otro personaje distinguido, sino que escogió generalmente a hombres humildes y menospreciados**, y en cierta ocasión a un pastor, Amós. En todo tiempo los santos debieron, con peligro de su vida, reprender a los grandes, a los reyes, a los príncipes, a los sacerdotes y a los sabios... Yo no digo que soy un profeta, pero digo que **deben temer precisamente porque yo soy solo, y porque ellos son muchos**. De lo que **estoy cierto es de que la palabra de Dios está conmigo y no con ellos**.’—Ibid.”

En los días de Lutero, al igual que en los días de Cristo, y aún en nuestros propios días, los grandes “teólogos” de la iglesia visible estaban **en contra** de la verdad presente para su tiempo. ¿Y cuáles eran los argumentos de estos hombres “doctos”? “Nosotros tenemos de nuestro lado a los grandes teólogos y pastores eruditos que salieron de nuestros centros de teología, y ustedes a *quién* tienen de su lado?” Como no pueden refutar la verdad presente, apelan a atacar al individuo que la presenta, poniendo en contraste sus “doctorados en teología” como si esto tuviese algo de valor delante de Dios.

CS pg. 158/1 (137.4) – “En conclusión procuró vilipendiar a los adherentes de la fe reformada, diciendo: ‘¿Qué son todos estos luteranos? **Un puñado** de gramáticos insolentes, de sacerdotes envidiosos, de frailes disolutos, abogados ignorantes, nobles degradados y populacho pervertido y seducido. ¡Cuánto **más numeroso, más hábil, más poderoso** es el partido católico! Un decreto unánime de esta ilustre asamblea iluminará a los sencillos, advertirá a los incautos, decidirá a los que dudan, fortalecerá a los débiles.’—D’Aubigné, lib. 7, cap. 3.

“Estas son las armas que en todo tiempo han esgrimido los enemigos de la verdad. **Estos son los mismos argumentos que presentan hoy los que sostienen el error, para combatir a los que propagan las enseñanzas de la Palabra de Dios**. ‘¿Quiénes son estos **predicadores de nuevas doctrinas?**—**exclaman los que abogan por la religión popular**.—Son indoctos, escasos en número, y los más pobres de la sociedad. Y, con todo, pretenden tener la verdad y ser el pueblo escogido de Dios. Son ignorantes que se han dejado engañar. **¡Cuan superior es en número y en influencia nuestra iglesia! ¡Cuántos hombres grandes e ilustrados hay entre nosotros! ¡Cuánto más grande es el poder que está de nuestra parte!** Estos son los argumentos que más sacan a relucir y que parecen tener influencia en el mundo, **pero que no son ahora de más peso que en los días del gran reformador**.”

Se acusaba a los luteranos de predicar “una *nueva* doctrina”, cuando esa misma luz había sido escrita por Jan Huss y por Agustín de Hipona varios siglos antes de Lutero, pero la organización religiosa, la *iglesia visible*, venía rechazando la luz por

varios siglos. No se trataba de una “nueva luz”, pero ellos la tildaban de “nueva luz” porque iba en contra de sus vinos de Babilonia. Hoy en día sucede lo mismo cuando alguien presenta verdades claras de la Biblia. Se dice “esto es una nueva doctrina”, sólo porque NO es la doctrina “oficial” aceptada por los hombres “doctos” dentro de la iglesia visible.

CM pg. 131.1 – “Sobre todo, tomad tiempo para leer la Biblia, el Libro de los libros. Un estudio diario de las Escrituras tiene una influencia santificadora y elevadora sobre la mente. Ligad el Santo Volumen a vuestros corazones. Resultará para vosotros un amigo y un guía en la perplejidad.”

Por naturaleza menospreciamos a la gente que no tiene títulos académicos, o títulos de centros de teología. Pero no es un espíritu cristiano el que nos lleva a menospreciar a las personas que carecen de títulos académicos. Si estas personas humildes hacen de la Biblia su norma de fe y vida, entonces llegan a alcanzar una sabiduría que sobrepasa cualquier título de centros humanos.

CM pg. 178.4 – “Una educación recibida en tal ambiente está de acuerdo con las indicaciones que Dios ha dado para la instrucción de los jóvenes; pero está en directo contraste con los métodos empleados en la mayoría de las escuelas... La mente de los jóvenes se ha ocupado con libros de ciencia y filosofía, donde las espinas del escepticismo están tan sólo parcialmente ocultas; con historias de cuentos de hadas, vagos y fantásticos; **o con las obras de autores que, aunque escriben acerca de temas bíblicos, entretienen con ellos sus interpretaciones caprichosas.** La enseñanza de tales libros es semilla sembrada en el corazón. Crece, lleva fruto, y se produce una abundante mies de incredulidad. El resultado se ve en la depravación de la familia humana.”

ED pg. 9/3 (13.3 | 14.1) – “El mundo ha tenido sus grandes maestros, hombres de intelecto gigantesco y abarcante espíritu investigador, hombres cuyas declaraciones han estimulado el pensamiento, y abierto a la vista vastos campos de conocimiento; y estos hombres han sido honrados como guías y benefactores de su raza; **pero hay Uno superior a ellos.** Podemos rastrear la ascendencia de los maestros del mundo hasta donde alcanzan los informes humanos: **pero antes de ellos estaba la Luz.** Así como la luna y los planetas de nuestro sistema solar brillan por la luz del sol que reflejan, los grandes pensadores del mundo, **en lo que tenga de cierto su enseñanza, reflejan los rayos del Sol de Justicia.** Todo rayo del pensamiento, todo destello del intelecto, **procede de la Luz del mundo.**”

El “pecado original”

Existen también hombres que están promoviendo su doctrina de salvación por obras, camuflada de “Cristo/Espíritu Santo morando en mí”. Este grupo religioso niega rotundamente que el estado de ser es condenable ante la Ley, por lo tanto niegan que el hombre *nace* pecador, sino que afirman se *hace* pecador. Y además estas personas afirman que pueden alcanzar la perfección en sí mismos “con Cristo/Espíritu Santo morando en mí.” Necesitan incluir la “ayuda de Cristo” y “unión con el Padre” en su doctrina legalista para que su salvación por obras, sin la justicia de Cristo, no se vea tan romanista como en los días de Lutero, y tenga un leve adorno de cristianismo. Pero se trata del mismo error con otro disfraz. Estos lobos disfrazados de cordero están volviendo a las tinieblas espirituales de la Edad Media y llevándose a muchos consigo al desierto (Mateo 24:26).

Estas personas citan bastante la doctrina del “pecado original” para defender su postura (en lugar de defender su postura con la Biblia), así que vamos a analizar brevemente el “pecado original” para comparar estos errores con la verdad bíblica.

El nombre de “pecado original” aparece primeramente en los escritos de Agustín de Hipona, en contraste con otros cristianos de su época de Grecia quienes manejaban el término “pecado ancestral.” A partir de este término empleado por Agustín, el cuerno pequeño oficializó su postura de que “el pecado original” se refiere al pecado de Adán y Eva en el jardín del Edén, y afirmaron que ese pecado cometido por nuestros primeros padres se *hereda* a su descendencia. En otras palabras, el pecado de Adán y Eva se registra a nuestra cuenta el momento en que somos engendrados en el vientre de nuestra madre. Para la iglesia oriental de su época, en cambio, el pecado de Adán y Eva no se “pasaba” a su descendencia, sino que cada ser humano carga con la culpa de sus propios pecados. Entonces qué es lo que “heredamos” de la caída de Adán y Eva, según la iglesia ortodoxa de la época? Sólo la muerte, que en este caso debemos entender como la muerte primera.

Sin embargo, el ser humano no “hereda” el pecado de Adán y Eva, es decir no nacemos con el pecado de ellos anotados en nuestra cuenta. Pues escrito está:

Ezequiel 18:20 - “El alma que pecare, esa morirá; **el hijo no llevará el pecado del padre**, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.”

Cuando la Palabra de Dios dice que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23), se refiere a la “muerte segunda” (Apocalipsis 21:8) y no a la muerte primera que es como un “sueño” (Juan 11:11). La muerte primera se debe a que, como consecuencia del pecado de nuestros primeros padres, estamos privados del fruto del árbol de la vida, que es el alimento que sirve para perpetuar la vida física de los seres humanos y todo ser creado, ya que el hombre no es inherentemente inmortal.

Génesis 3:22-24 – “Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, **que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre**. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, **para guardar el camino del árbol de la vida.**”

Apocalipsis 22:14 – “Bienaventurados los que lavan sus ropas, **para tener derecho al árbol de la vida**, y para entrar por las puertas en la ciudad.”

CS pg. 587/2 (523.1) – “En medio del Edén crecía el árbol de la vida, **cuyo fruto tenía el poder de perpetuar la vida**. Si Adán hubiese permanecido obediente a Dios, habría seguido gozando de libre acceso a aquel árbol y habría vivido eternamente. Pero en cuanto hubo pecado, quedó privado de comer del árbol de la vida y sujeto a la muerte. La sentencia divina: ‘Polvo eres, y al polvo serás tornado,’ entraña la extinción completa de la vida.”

CS pg. 588/3 (523.4) – “Si al hombre, después de su caída, se le hubiese permitido tener libre acceso al árbol de la vida, habría vivido para siempre, y así el pecado se habría immortalizado. Pero un querubín y una espada que arrojaba llamas guardaban “el camino del árbol de la vida” (Génesis 3:24), y a ningún miembro de la familia de Adán le ha sido permitido salvar esta raya y participar de esa fruta de la vida. Por consiguiente no hay ni un solo pecador inmortal.

“Pero después de la caída, **Satanás ordenó a sus ángeles que hicieran un esfuerzo especial para inculcar la creencia de la inmortalidad natural del hombre**; y después de haber inducido a la gente a aceptar este error, **debían llevarla a la conclusión de que el pecador viviría en penas eternas**. Ahora el príncipe de las tinieblas, obrando por conducto de sus agentes, representa a Dios como un tirano vengativo, y declara que arroja al infierno a todos aquellos que no le agradan, que les hace sentir eternamente los efectos de su ira, y que mientras ellos sufren tormentos indecibles y se retuercen en las llamas eternas, su Creador los mira satisfecho.”

Ante el texto de Romanos 5:12, Agustín identificó que efectivamente la muerte pasó a todos los hombres:

Romanos 5:12 – “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, **así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.**”

1MS pg. 377.2 – “**Toda la familia humana ha transgredido la ley de Dios y, como transgresores de la ley, los hombres están arruinados sin esperanza, pues son enemigos de Dios, sin vigor para hacer nada bueno**. ‘La mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede’ (Romanos 8:7). Mirándose en el espejo moral—la santa ley de Dios—**el hombre se ve a sí mismo como pecador y está convencido de su mala condición, de su condenación sin esperanza bajo el justo castigo de la ley**. Pero no ha sido dejado en una condición de sufrimiento sin esperanza en que lo haya sumido el pecado, pues Aquel que era igual a Dios ofreció su vida en el Calvario a fin de salvar al transgresor de la ruina. ‘De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna’ (Juan 3:16).”

Por lo tanto, Agustín planteó que toda la humanidad había pecado en Adán, y por lo tanto toda la humanidad había participado de esa transgresión. Para Agustín todos somos pecadores porque hemos *compartido* el pecado de Adán. Ciertos detractores de Agustín plantean que su posición sobre este punto se debía a que tenía una traducción en latín del texto que decía “el pecado entró en el mundo *en un hombre*” en lugar de “*por un hombre*”.

¿Por qué bautizan los católicos a los bebés? De acuerdo al catecismo, todos los descendientes de Adán y Eva, “excepto la Santísima Virgen María”, venimos al mundo “con el pecado original en el alma”. Sobre la cuestión del “pecado original”, en el catecismo del cuerno pequeño encontramos lo siguiente:

“Siguiendo a san Pablo, la Iglesia ha enseñado siempre que la inmensa miseria que oprime a los hombres y su inclinación al mal y a la muerte no son comprensibles sin su conexión con el pecado de Adán y con el hecho de que nos ha transmitido un pecado con que todos nacemos afectados y que es “muerte del alma” (Concilio de Trento: DS 1512). Por esta certeza de fe, la Iglesia concede el Bautismo para la remisión de los pecados incluso a los niños que no han cometido pecado personal (cf. ibíd., DS 1514).”

De acuerdo al dogma del cuerno pequeño, como el ser humano “hereda” el pecado de Adán y Eva, es necesario el bautismo para “borrar” ese pecado, a pesar que los niños no han cometido “pecados personales.” El dogma del cuerno pequeño afirma que el bautismo “borra” ese pecado heredado, pero que no borra la inclinación al mal. También es importante notar que este dogma afirma que “pecado original significa perder la santidad y la justicia que originalmente se tenía,” y que por lo tanto, “el bautismo borra el pecado original y devuelve el hombre a Dios” a pesar de que “las consecuencias para la naturaleza, debilitada e inclinada al mal, persisten en el hombre.” Y además que “el libre albedrío no fue destruido por la caída de Adán.”

Este concepto falso de que el bautismo “borra” los pecados, se enseña aún dentro de las denominaciones protestantes. Si bien los protestantes no bautizan a los bebés, pero sí bautizan a los adultos con la mentalidad de que este rito “borra los pecados”, entonces están participando del mismo vino de Babilonia, del error que “el bautismo borra los pecados”. Pero la Biblia dice claramente que sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados (Hebreos 9:22), y entonces el perdón de pecados no se otorga en virtud de un rito que realizamos aquí en la tierra, sino en virtud de la sangre de Cristo derramada en la cruz (Efesios 1:7; Colosenses 1:14), y que debe ser presentada por nuestro Sumo Sacerdote en el Santuario Celestial (Hebreos 8:3) a nuestro favor.

El estado de ser y los reformadores

Es cierto que tanto luteranos y calvinistas fueron influenciados por los escritos de Agustín en cuanto a la salvación y la gracia. Pero sin embargo sus argumentaciones presentadas tienen como base la Biblia y no los escritos de Agustín. En lo que se refiere al estado de ser, Lutero no cita a Agustín, pues Lutero tenía claro el estado de culpabilidad universal del género humano basándose en la carta del apóstol Pablo a los Romanos:

Romanos 5:18-19 - “Así que, como **por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres**, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como **por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores**, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.”

Lutero comprendió que **el hombre nace bajo condenación**: “por la transgresión de uno vino la condenación a TODOS los hombres.” El ser humano está bajo condenación debido a su nueva naturaleza después de la caída, y por lo tanto **nace pecador**: “por la desobediencia de un hombre los muchos fueron CONSTITUIDOS PECADORES.” Y Calvino de igual manera comprendió que la transgresión de Adán nos coloca en una situación de clara condenación ante Dios.

Comentario Bíblico 7ª, pg. 314/2/1 – “Cristo, como representante de **la raza caída**, pasó por el mismo terreno en el que Adán tropezó y cayó. Mediante una vida perfecta de obediencia a la ley de Dios, Cristo redimió al hombre del castigo de la oprobiosa caída de Adán. **El hombre ha violado la ley de Dios**. La sangre de Cristo sólo valdrá para los que **vuelven** a su lealtad a Dios, sólo para los que **obedecen la ley que han violado**. Cristo nunca se pondrá al lado del pecado. Como llevó el castigo de

la ley, **da al pecador otra oportunidad, una segunda prueba**. Abre un camino por el cual el pecador puede ser restablecido al favor de Dios. Cristo lleva el castigo de las transgresiones pasadas del hombre, e impartiendo a éste su justicia hace posible que el hombre guarde la santa ley de Dios.”

La hermana White tenía claro que como resultado del pecado de nuestros primeros padres, TODOS los descendientes de ese Adán y Eva caídos en el pecado pasamos a ser una RAZA CAIDA. Cuando dice “el hombre ha violado la ley de Dios” esto equivale a Romanos 5:18-19, que en Adán TODOS hemos violado la ley de Dios, todos somos PECADORES por naturaleza. Y si Dios ha permitido que vengamos a la existencia cada uno de nosotros, se trata de “otra oportunidad, una segunda prueba” que se nos otorga individualmente “al pecador” que soy yo, que eres tú. Se nos da la oportunidad de “volver” a la lealtad a Dios, pues por naturaleza estamos en REBELION contra Dios y contra su santa Ley. Somos rebeldes “desde el vientre” (Isaías 48:8). Esto NO ES LO MISMO que decir que “hemos heredado el pecado de Adán y Eva” o que “su pecado está contado en nuestro registro”.

Por esta razón, Dios prometió a Adán que él iba a “poner enemistad” entre Adán y Satanás, entre Eva y Satanás, entre su descendencia y Satanás: “Y **pondré enemistad** entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya” (Génesis 3:15). ¿Por qué debe Dios PONER ENEMISTAD entre nosotros y Satanás? Porque POR NATURALEZA estamos en ARMONIA con Satanás y en ENEMISTAD con Dios. Es algo SOBRENATURAL que el hombre pase a estar en enemistad contra Satanás y vuelva a estar en armonía con Dios. En esta vida se nos da una oportunidad para ver si estamos dispuestos a volver a la obediencia voluntaria hacia la Ley que hemos violado EN EL PRIMER ADAN.

Ante los errores del cuerno pequeño, qué verdades rescató la Reforma del Siglo XVI?

1. Que por el pecado de Adán, toda la raza humana se encuentra **bajo condenación**.
2. Que Justificación es *diferente* a la Santificación (J ≠ S).
3. Que primero el hombre debe ser **declarado justo**, en virtud de una justicia ajena—la de Cristo. Que “*Dios justifica al impío*”. Es decir: Primero viene la (1) Justificación (causa) y como resultado viene después la (2) Santificación (resultado).

1MS pg. 459.2 – “La gran obra que ha de efectuarse **para el pecador que está manchado y contaminado por el mal** es la obra de la **justificación**. Este es **declarado justo** mediante Aquel que habla verdad. **El Señor imputa al creyente la justicia de Cristo y lo declara justo delante del universo.**”

1MS pg. 387.2 – “Cuando os apartéis de las cisternas rotas que no pueden retener agua, y en el nombre de Jesús vuestro Abogado vayáis directamente a Dios para pedirle las cosas que necesitáis, **será revelada la justicia de Cristo como vuestra justicia**, la virtud de Cristo como vuestra virtud. **Entonces comprenderéis que la justificación vendrá solamente por la fe en Cristo, pues en Jesús está revelada la perfección del carácter de Dios; en su vida está manifestada la realización de los principios de santidad**. Mediante la sangre expiatoria de Cristo, **el pecador es liberado del yugo y de la condenación**; mediante **la perfección del inmaculado Sustituto y Garantía**, puede participar en la carrera de la humilde obediencia a todos los mandamientos de Dios. **Sin Cristo, está bajo la condenación de la ley; siempre será pecador**; pero mediante la fe en Cristo es hecho justo delante de Dios.”

1MS pg. 460.2 – “**Aunque como pecadores estamos bajo la condenación de la ley**, sin embargo Cristo, **mediante la obediencia que prestó a la ley, demanda para el alma arrepentida los méritos de su propia justicia**. A fin de obtener la justicia de Cristo, es necesario que el pecador sepa lo que es ese arrepentimiento que efectúa un cambio radical en la mente, en el espíritu y en la acción. La obra de la transformación debe comenzar en el corazón y manifestar su poder mediante cada facultad del ser. Sin embargo, el hombre no es capaz de originar un arrepentimiento tal como éste, y sólo puede experimentarlo mediante Cristo, que ascendió a lo alto, llevó cautiva a la cautividad y dio dones a los hombres.”

3MS pg. 223.1 – “Muchos no oran. Se sienten bajo la condenación del pecado y **creen que no deben ir a Dios hasta que no hayan hecho algo para merecer su favor** o hasta que Dios haya olvidado sus transgresiones. Dicen: ‘No puedo levantar manos santas delante de Dios sin ira o dudas, y por lo tanto no puedo ir’. Así permanecen lejos de Cristo, **y al hacerlo están pecando todo el tiempo, pues sin él no podréis hacer más que lo malo.**”

“**Tan pronto como cometéis un pecado debéis correr al trono de gracia y contarle todo a Jesús.** Debéis llenaros de dolor por el pecado, porque con el pecado habéis debilitado vuestra propia espiritualidad, agraviado a los ángeles del cielo y herido el amante corazón de vuestro Redentor. Cuando habéis pedido a Jesús con un alma contrita su perdón, creed que él os ha perdonado. No dudéis de su divina misericordia ni rehuséis el consuelo de su amor infinito.”

3MS pg. 224.1 – “Pero supongamos que pecamos después de haber sido perdonados, después que hemos llegado a ser hijos de Dios. ¿Necesitamos en este caso desesperarnos? No, pues Juan escribe: ‘Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el Justo’ (1 Juan 2:1). Jesús está en las cortes del cielo intercediendo por nosotros ante el Padre. **El presenta nuestras oraciones mezclando con ellas el incienso precioso de sus propios méritos, para que nuestras oraciones sean aceptables al Padre.** El pone fragancia en nuestras oraciones y el Padre nos escucha porque pedimos precisamente lo que necesitamos, y llegamos a ser para otros sabor de vida para vida.”

Cuando el ser humano comete un pecado contra su prójimo, muchas veces desea realizar algún “acto bueno” para volver a ganarse el favor de su prójimo. Y así también procedemos de igual manera para con Dios. Si hemos cometido un pecado, razonamos que: “no merezco orar a Dios, necesito realizar una *buena* obra primero.” Esto se debe a que no entendemos que nuestro estado de ser está rechazado y bajo condenación ante los ojos de Dios y ante la Ley desde que fuimos engendrados. Así realicemos “buenas obras” y a nuestra propia estima estemos como “buenos” delante de Dios: toda oración, todo pensamiento, todo acto que realizamos está completamente contaminado por nuestra naturaleza corrupta y nuestro egoísmo. Es por eso que estamos separados de Dios (Isaías 59:2) y necesitamos de un MEDIADOR que se presente por nosotros.

¿Por qué creen que debemos orar *en el nombre de Cristo*? “Para que todo lo que pidieréis al Padre **en mi nombre**, él os lo dé” (Juan 15:16). Es porque nosotros NO merecemos ser escuchados, pero Cristo sí merece ser escuchado, y si Cristo habla a nuestro favor entonces seremos escuchados gracias a él. Es por eso también que la voz de Cristo, en calidad de Mediador en el Santuario Celestial, es descrita de la siguiente manera: “su voz como estruendo de muchas aguas” (Apocalipsis 1:15), “y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud” (Daniel 10:6). Se describe la voz de Cristo en el Santuario Celestial como la voz de un ejército, de una muchedumbre, pues Cristo representa a un ejército, a una muchedumbre, a todo un pueblo que le sigue por fe en su trabajo como Sumo Sacerdote. Cuando Cristo habla delante del Padre, lo hace a favor de una multitud que le sigue por fe a su obra sacerdotal en el Santuario Celestial fuera de este planeta tierra.

En el ritual simbólico, el sacerdote terrenal quemaba incienso dos veces al día antes de aumentar aceite a las lámparas. Esto era una representación del trabajo de Cristo en el Santuario Celestial. Cristo debe presentar nuestras oraciones y todo lo que realizamos “mezclando con ellas el incienso precioso de sus propios méritos” para que recién entonces estas puedan ser aceptables delante de Dios.

Isaías 59:2 – “Pero vuestras iniquidades han hecho **división** entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír.”

PVGM pg. 130.2 – “Así, por el pecado, el hombre ha perdido su relación con Dios. Por sí mismo no puede salvarse, pero en Cristo somos acercados al Padre.”

La raza humana está separada de Dios. Nadie puede ver a Dios cara a cara y hablarle cara a cara: ni siquiera un bebé, ni un niño, ni un joven, ni un adulto, ni un anciano... NADIE. No es cuestión de llegar a cierta edad y “tener conocimiento del bien y del mal” para recién poder ser “contado entre los pecadores.” Todo el mundo está bajo condenación, inclusive el mundo vegetal

y animal sufre de este estado de condenación, a pesar de que no fue una planta ni un animal el que comió del fruto del árbol prohibido. Dios no oye nuestras oraciones porque están contaminadas con el pecado. ¿Qué pecado? Nuestro estado de ser, que es pecado, pues nuestra naturaleza humana está contaminada por el pecado y es condenable ante la Ley. Nuestras oraciones salen de un ser pecador, independientemente de que estemos cometiendo el pecado externo abiertamente o no. Aún nuestras “buenas obras” están contaminadas y NO pueden ser aceptadas en sí mismas. Si esto no fuese verdad, entonces no sería necesario un MEDIADOR que purifique y perfume nuestras oraciones y nuestras buenas obras. Los israelitas necesitaban un SACERDOTE y un SUMO SACERDOTE que interceda entre ellos pecadores y un Dios Santo. Pero esos sacerdotes terrenales eran en sí mismos pecadores también, y por eso ellos también necesitaban del ritual simbólico, y debían entender que eran simplemente sombra y figura de Cristo—el verdadero SANTO y PURO SUMO SACERDOTE.

Salmos 110:4 – “Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.”

Hebreos 7:26 – “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: **santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores**, y hecho más sublime que los cielos.”

Hebreos 7:27 – “**Que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados**, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.”

Cristo “no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes” (los terrenales según el orden de Aarón), “de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados”. Claramente Cristo tiene una naturaleza humana diferente a la de “aquellos sumos sacerdotes” que eran impuros, culpables, con mancha de pecado, pecadores, en contraste con la naturaleza humana de Cristo “santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores.” Al hablar de “SIN MANCHA” no tiene nada que ver con los “pecados externos” o los “malos pensamientos”. La mancha de pecado afecta la NATURALEZA HUMANA. La mancha de pecado contamina el ESTADO DE SER. Y esta mancha que contamina la naturaleza humana fue resultado de la transgresión de nuestros primeros padres.

CC pg. 9.3 – “Dios hizo al hombre perfectamente santo y feliz; y la hermosa tierra **no tenía, al salir de la mano del Creador, mancha de decadencia, ni sombra de maldición**. La transgresión de la ley de Dios, de la ley de amor, fue lo que trajo consigo dolor y muerte. Sin embargo, en medio del sufrimiento resultante del pecado se manifiesta el amor de Dios. Está escrito que Dios maldijo la tierra por causa del hombre (Génesis 3:17).”

1MS pg. 313.2 – “Cuando Adán fue atacado por el tentador en el Edén, **estaba sin mancha de pecado**. Estaba **en toda la fortaleza de su perfección delante de Dios**. Todos los órganos y facultades de su ser estaban igualmente desarrollados y armoniosamente equilibrados.”

DTG pg. 167.2 – “Pero el pueblo de Nazaret no creía en él. Por esta razón, Jesús no visitó a Nazaret mientras iba a Caná. El Salvador declaró a sus discípulos que un profeta no recibía honra en su país. Los hombres estiman el carácter por lo que ellos mismos son capaces de apreciar. Los de miras estrechas y mundanales juzgaban a Cristo por su nacimiento humilde, su indumentaria sencilla y su trabajo diario. No podían apreciar **la pureza** de aquel espíritu que **no tenía mancha de pecado**.”

3MS pg. 160.4 – “Cristo, **el segundo Adán**, vino en **semejanza** de carne de pecado. En favor del hombre se sujetó al dolor, al cansancio, al hambre, a la sed. Estaba sujeto a la tentación, pero no se rindió al pecado. **Ninguna mancha de pecado estaba sobre él**. Declaró: ‘He guardado los mandamientos de mi Padre [en mi vida terrenal]’ (Juan 15:10). El tenía poder infinito solamente porque era perfectamente obediente a la voluntad de su Padre. El **segundo Adán** soportó la prueba y la tentación para llegar a ser el dueño de toda la humanidad.”

3MS pg. 151.1 – “**Cristo es el único que ha caminado en la tierra sobre el cual no descansó ninguna mancha de pecado**. Era **puro, sin mancha, impecable**. El hecho de que hubiera alguien **sin la contaminación del pecado** sobre la tierra, perturbaba grandemente al autor del pecado, y éste no ahorró medios para vencer a Cristo con su poder engañoso. Pero nuestro Salvador dependía de su Padre celestial para recibir sabiduría y fuerza para resistir y vencer al tentador. El Espíritu de su Padre celestial animaba y regulaba su vida. Era impecable. La virtud y la pureza caracterizaron su vida.”

Ya que la naturaleza humana de Cristo fue engendrada por el Espíritu Santo como un “SANTO ser” (Lucas 1:35; Mateo 1:20), es decir—PURO, SANTO, SIN MANCHA DE PECADO—Cristo como Hombre estaba aceptado en sí mismo, libre de condenación y con acceso directo a Dios (no necesita de un mediador) desde su engendramiento. Y como “no hizo pecado” (1 Pedro 2:22), se mantuvo aceptado, libre de condenación y con acceso directo a Dios “hasta la muerte” (Filipenses 2:8). Fue por eso que su Humanidad resucitó, para así poder ser aquel “Hombre” que demanda la Ley (Hebreos 5:1) que “según el orden de Melquisedec” (Salmos 110:4; Hebreos 6:10) es nuestro Sumo Sacerdote, nuestro “solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1 Timoteo 2:5).

En cambio, si la naturaleza humana de Cristo hubiese sido engendrada según la carne (no engendrada por Dios Espíritu Santo), entonces hubiese sido engendrado de la misma manera que todos nosotros, y hubiese sido formado a partir de los cromosomas de José pecador y María pecadora. Entonces hubiese nacido con mancha de pecado, y hubiese estado rechazado, bajo condenación, y separado de Dios desde el vientre de María, como todos nosotros. Por eso era necesario que el Redentor de la raza caída fuese engendrado de una “virgen” (Isaías 7:14), y entonces fue engendrado por Dios Espíritu Santo, para que así su naturaleza humana fuese engendrada SANTA, sin mancha de pecado. El hecho de que la naturaleza humana de Cristo fue engendrada por Dios Espíritu Santo (Mateo 1:20), es una prueba del poder omnipotente y de la personalidad del Espíritu Santo, es una prueba de que es un Dios CREADOR—pues el Espíritu Santo creó la naturaleza humana de Cristo. No fue Dios Padre, ni Cristo mismo, quien engendró la naturaleza humana de Cristo.

Mateo 1:20 – “Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, **porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es.**”

Después de Adán y Eva, Cristo como Hombre es el único ser humano que fue engendrado santo y puro y sin mancha; por eso se le llama a Cristo como Hombre el “segundo” o “postrer Adán” (1 Corintios 15:45). Pero, a diferencia del primer Adán, el segundo Adán se mantuvo aceptado en sí mismo, libre de condenación y con acceso directo a Dios, pues no pecó. De no haber sido así, la raza humana caída no tendría esperanza alguna de redención. Si Cristo como Hombre hubiera quebrantado el cuarto mandamiento o cualquier otro mandamiento, si hubiera sido engendrado con mancha de pecado, si hubiera tenido inclinación al mal, entonces no habría esperanza alguna para la raza humana caída. Pero eso NO está escrito, mas bien: Cristo fue vencedor en la vida, vencedor en la muerte y aún en la resurrección.

Juan 16:33 – “Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, **yo he vencido al mundo.**”

Comentario Bíblico 7ª, pg. 247/1/1 – “‘El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios’ (Lucas 1:35). **Estas palabras no se refieren a ningún ser humano, excepto al Hijo del Dios infinito. Nunca dejéis, en forma alguna, la más leve impresión en las mentes humanas de que una mancha de corrupción o una inclinación hacia ella descansó sobre Cristo,** o que en alguna manera se rindió a la corrupción. Fue tentado en todo como el hombre es tentado, y sin embargo él es llamado ‘el Santo Ser.’ Que Cristo pudiera ser tentado en todo como lo somos nosotros y sin embargo fuera sin pecado, **es un misterio que no ha sido explicado a los mortales.** La encarnación de Cristo siempre ha sido un misterio, y siempre seguirá siéndolo. Lo que ha sido revelado es para nosotros y para nuestros hijos; pero que cada ser humano permanezca en guardia para que **no haga a Cristo completamente humano, como uno de nosotros, porque esto no puede ser.**”

Or pg. 23.2 – “**Su naturaleza era sin mancha de pecado.** Como Hijo del Hombre, oró al Padre, mostrando que la naturaleza humana requiere todo el apoyo divino que el hombre puede obtener a fin de quedar fortalecido para su deber y preparado para la prueba. Como Príncipe de la vida, tenía poder con Dios y prevaleció por su pueblo. Este Salvador, que oró por los que no sentían la necesidad de la oración, y lloró por los que no sentían la necesidad de las lágrimas, **está ahora delante del trono, para recibir y presentar ante su Padre las peticiones de aquellos por quienes oró en la tierra.** Nos toca seguir el ejemplo de Cristo. La oración es una necesidad en nuestro trabajo por la salvación de las almas. Solo Dios puede dar crecimiento a la semilla que sembramos.”

CS pg. 473/2 (415.2) – “El servicio del sacerdote durante el año en el primer departamento del santuario, ‘adentro del velo’ que formaba la entrada y separaba el lugar santo del atrio exterior, representa la obra y el servicio a que dio principio Cristo al ascender al cielo. La obra del sacerdote en el servicio diario consistía en presentar ante Dios la sangre del holocausto, como también **el incienso que subía con las oraciones de Israel**. Así es como **Cristo ofrece su sangre ante el Padre** en beneficio de los pecadores, y así es como **presenta** ante él, además, **junto con el precioso perfume de su propia justicia, las oraciones de los creyentes arrepentidos**. Tal era la obra desempeñada en el primer departamento del santuario en el cielo.”

1MS pg. 404.1 – “Los servicios religiosos, las oraciones, la alabanza, la confesión arrepentida del pecado ascienden desde los verdaderos creyentes como incienso ante el santuario celestial, **pero al pasar por los canales corruptos de la humanidad, se contaminan** de tal manera que, a menos que sean purificados por sangre, nunca pueden ser de valor ante Dios. **No ascienden en pureza inmaculada, y a menos que el Intercesor, que está a la diestra de Dios, presente y purifique todo por su justicia, no son aceptables ante Dios**. Todo el incienso de los tabernáculos terrenales debe ser humedecido con las purificadoras gotas de la sangre de Cristo. El sostiene delante del Padre **el incensario de sus propios méritos, en los cuales no hay mancha de corrupción terrenal**. Recoge en ese incensario las oraciones, la alabanza y las confesiones de su pueblo, y **a ellas les añade su propia justicia inmaculada**. Luego, **perfumado con los méritos de la propiciación de Cristo**, asciende el incienso delante de Dios plena y enteramente aceptable. Así se obtienen respuestas benignas.

“Ojalá comprendieran todos que **toda obediencia, todo arrepentimiento, toda alabanza y todo agradecimiento deben ser colocados sobre el fuego ardiente de la justicia de Cristo**. La fragancia de esa justicia asciende como una nube en torno del propiciatorio.”

Amén hermana White. Ojalá la gente comprendiera que todos sus “buenos actos”, toda su “observancia del sábado”, todo su “vegetarianismo”, todas sus “caridades”, todas sus oraciones, absolutamente TODO debe ser purificado con la sangre de Cristo y purificado con su obediencia perfecta. Absolutamente todo debe ser presentadas por Cristo, porque nosotros estamos CONTAMINADOS por el pecado en nuestro estado de ser, entonces todo lo que realizamos “al pasar por los canales corruptos de la humanidad se contaminan” y por lo tanto “nunca pueden ser de valor ante Dios.” ¿Cuáles son esos “canales corruptos de la humanidad”? ¿Serán acaso las emisiones de carbono, el humo que sale de las fábricas, o el smog de los carros? NO, esos “canales corruptos de la humanidad” somos USTED y YO pecadores. Somos todos los seres humanos descendientes de Adán y Eva pecadores, manchados y contaminados por el pecado. ¿Por qué Cristo en cambio SI puede presentar su obediencia perfecta a la Ley como Hombre sin necesidad de un Mediador, y encima de esto, hacerlo a nuestro favor? ¿Cristo hace este trabajo como DIOS? No. Cristo hace su obra de Sumo Sacerdote como Hombre, no como Dios. Y lo puede hacer porque Cristo como Hombre no tiene mancha de pecado como nosotros la tenemos. Cristo como Hombre no es y nunca fue un “canal corrupto de humanidad.” Si Cristo hubiese sido engendrado con nuestra exacta naturaleza humana caída, entonces tampoco su obediencia perfecta hubiese sido aceptable ante el Padre y ante la Ley! ¡Cristo mismo hubiese necesitado un Mediador! Por lo tanto, es completamente absurda la idea de que Cristo tenía exactamente nuestra naturaleza caída y podrida por el pecado.

PP pg. 60/2 (53.2) – “Caín y Abel representan dos clases de personas que existirán en el mundo hasta el fin del tiempo. Una clase se acoge al sacrificio indicado; **la otra se aventura a depender de sus propios méritos**; el sacrificio de éstos **no posee la virtud de la divina intervención** y, por lo tanto, no puede llevar al hombre al favor de Dios. **Sólo por los méritos de Jesús** son perdonadas nuestras transgresiones. Los que creen que no necesitan la sangre de Cristo, y que pueden obtener el favor de Dios por sus propias obras **sin que medie la divina gracia**, están cometiendo el mismo error que Caín. **Si no aceptan la sangre purificadora, están bajo condenación. No hay otro medio por el cual puedan ser librados del dominio del pecado.**”

La Biblia siempre presenta únicamente a dos tipos de personas: Caín o Abel, la virgen sensata o la insensata, el siervo bueno o el siervo malo. Para Dios no hay un grupo “neutro”.

PVMG pg. 191.2 – “El perdón concedido por este rey representa un perdón divino de todo pecado. Cristo es representado por el rey, que, movido a compasión, perdonó al siervo deudor. **El hombre estaba bajo la condenación de la ley quebrantada. No podía salvarse a sí mismo, y por esta razón Cristo vino a este mundo, revistió su divinidad con la humanidad, y dio su vida, el justo por el injusto**. Se dio a sí mismo por nuestros pecados, y ofrece gratuitamente a toda alma el perdón comprado con su sangre. ‘En Jehová hay misericordia. Y abundante redención con él’ (Salmos 130:7).”

FO pg. 22.1 – **“Los mortales pueden hacer discursos abogando vehementemente por el mérito de la criatura, y cada hombre puede luchar por la supremacía, pero los tales simplemente no saben que todo el tiempo, en principio y en carácter, están tergiversando la verdad de Jesús. Se hallan en la niebla de la ofuscación. Necesitan el precioso amor de Dios, ilustrado por el oro refinado en fuego; necesitan la vestidura blanca del carácter puro de Cristo; y necesitan el colirio celestial para poder discernir con asombro la absoluta inutilidad del mérito humano para ganar el galardón de la vida eterna. Pueden poner a los pies de nuestro Redentor fervor en el trabajo e intenso afecto, realizaciones intelectuales elevadas y nobles, amplitud de entendimiento y la más profunda humildad; pero no hay una pizca más de gracia y talento que los que Dios dio al principio. No debe entregarse nada menos que lo que el deber prescribe, y no puede entregarse un ápice más que lo que se ha recibido primero; y todo debe ser colocado sobre el fuego de la justicia de Cristo para purificarlo de su olor terrenal antes de que se eleve en una nube de incienso fragante al gran Jehová y sea aceptado como un suave perfume.**”

“Me pregunto, ¿de qué manera puedo exponer este tema con exactitud? El Señor Jesús imparte todas las facultades, toda la gracia, toda la contrición, todo buen impulso, todo el perdón de los pecados, **al presentar su justicia para que el hombre la haga suya mediante una fe viva -la cual también es el don de Dios. Si ustedes reúnen todo lo que es bueno y santo y noble y amable en el hombre, y entonces lo presentan ante los ángeles de Dios como si desempeñara una parte en la salvación del alma humana o como un mérito, la proposición sería rechazada como una traición.** De pie ante la presencia de su Creador y mirando la insuperable gloria que envuelve su persona, contemplan al Cordero de Dios entregado desde la fundación del mundo a una vida de humillación, para ser rechazado, despreciado y crucificado por los hombres pecaminosos. ¡Quién puede medir la infinitud del sacrificio!

“Por amor a nosotros Cristo se hizo pobre, para que por su pobreza pudiéramos ser hechos ricos. **Y todas las obras que el hombre puede rendir a Dios serán mucho menos que nada.** Mis súplicas son aceptas únicamente **porque se apoyan en la justicia de Cristo.** La idea de hacer algo para merecer la gracia del perdón es una falacia del principio al fin. ‘Señor, en mi mano no traigo valor alguno; simplemente a tu cruz me aferro.’”

Cristo dijo “y POR ELLOS yo me santifico a mí mismo” (Juan 17:19).

¿Qué es la santificación?

“La verdadera santificación es armonía con Dios, **unidad con él en carácter.** Se recibe **obedeciendo a los principios que son el trasunto de su carácter**” (3JT pg. 17.1). “La verdadera santificación es una **completa conformidad con la voluntad de Dios.** Los pensamientos y sentimientos rebeldes son vencidos, y la voz de Jesús despierta **una nueva vida que impregna el ser entero**” (EFCF pg. 7.1). “En otra ocasión hablé con referencia a la verdadera santificación, la cual no es nada menos que el morir diariamente al yo y conformarse diariamente a la voluntad de Dios... La santificación de Pablo era un conflicto constante con el yo. Dijo él: ‘Cada día muero.’ Su voluntad y sus deseos estaban cada día en conflicto con la voluntad de Dios. En vez de seguir sus inclinaciones, él hacía la voluntad de Dios, por desagradable y penosa cruz que fuese para su naturaleza” (3TS pg. 299.1). “Esta es la verdadera santificación; porque la santificación consiste en la alegre ejecución de los deberes diarios en **perfecta obediencia a la voluntad de Dios**” (PVGGM pg. 294.2). “Ud. ha sostenido ideas con respecto a una santificación y una santidad que no han sido de la clase verdadera, que no producen frutos de la debida calidad. **La santificación no es una obra externa;** no consiste en orar y exhortar en las reuniones, sino que se posesiona de la verdadera vida y modela las palabras y las acciones, transformando el carácter...” (3MS pg. 164.4).

FO pg. 124.1 – “Excitación no es santificación. Únicamente – la completa conformidad con la voluntad de nuestro Padre que está en el cielo es santificación, y la voluntad de Dios está expresada en su santa ley. **La observancia de todos los mandamientos de Dios es santificación.** Evidenciar que somos hijos **obedientes a la Palabra de Dios** es santificación. La Palabra de Dios debe ser nuestra guía, no las opiniones o ideas humanas. Los que han de ser verdaderamente santificados, escudriñen la Palabra de Dios con paciencia, con oración, y con humildad y contrición de alma. Recuerden que Jesús oró: ‘Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad’ (Juan 17:17).”

La sierva del Señor emplea muchas veces la frase “santificación *verdadera*”. Puesto que existe una santificación verdadera, esto implica que hay una santificación *falsa*. La santificación verdadera es obediencia voluntaria e implícita a la Ley de Dios y a

toda Palabra que sale de la boca de Dios. La santificación verdadera implica una obediencia del ser entero, pues nace de un principio celestial implantado dentro del ser humano, un principio que no existe por naturaleza en el ser humano. Ese principio es el amor, un don sobrenatural (Gálatas 5:22-23). En cambio, la santificación falsa o espuria es aquella que sólo se concentra en la obediencia *externa*.

Para los legalistas y fariseos, así como el pecado sólo abarca los actos externos, la obediencia también sólo abarca los actos externos. ¿Por qué no aceptan la naturaleza *interna* del pecado y de la obediencia? ¿Por qué no aceptan que la intención o inclinación también cuenta tanto para el pecado como para la obediencia? Porque saben muy bien que para alcanzar esa supuesta “perfección” en sí mismos deben pasar por alto su naturaleza contaminada por el pecado—el estado de ser. Si sólo la obediencia externa contara como santificación verdadera, entonces no importaría que yo por dentro esté atestado de egoísmo y de toda clase de impureza e iniquidad (Romanos 1:29). Asimismo, si pecado implicara únicamente las manifestaciones pecaminosas externas, entonces yo bien podría crearme santo, justo (no pecador), y perfecto, a pesar de que mi estado de ser está manchado y a pesar de que tengo una inclinación al mal. Es por eso que los legalistas NO aceptan 1) que el estado de ser y la inclinación al mal es condenable ante la Ley, y 2) NO aceptan que la obediencia no sólo tiene que ver con los actos externos, sino que la obediencia incluye todo el ser, incluyendo el carácter, la intención, y hasta la voluntad de la persona.

Lucas 10:27 – “Amarás al Señor tu Dios **con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente;** y a tu prójimo como a ti mismo.”

Marcos 7:21-23 – “**Porque de dentro, del corazón de los hombres,** salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez. **Todas estas maldades de dentro salen,** y contaminan al hombre.”

Sola Fide

Entonces, por qué Cristo dijo “y POR ELLOS yo me santifico a mí mismo” (Juan 17:19)? Porque Cristo NO necesitaba obedecer para sí mismo, pues él como Hombre NO estaba bajo condenación, rechazado y separado de Dios. Nosotros necesitamos satisfacer las demandas de: obediencia perfecta (Romanos 2:13); y ser sin mancha de pecado (1 Pedro 1:15-16). Pero nosotros NO podemos satisfacer estas demandas. No podemos obedecer perfectamente la Ley, porque no tenemos capacidad natural para amar (Juan 5:42), y el amor obedece la Ley (Romanos 13:10); y no podemos satisfacer la demanda de ser sin mancha de pecado, porque somos engendrados con mancha de pecado (Jeremías 2:22; Deuteronomio 32:5).

Cristo como Hombre se santificó a sí mismo, es decir—obedeció la Ley de Dios perfectamente, para que él pudiese ser “Jehová, justicia nuestra” (Jeremías 23:6). Cristo como Hombre obedeció perfectamente para satisfacer la demanda de obediencia perfecta (Romanos 2:13), y fue engendrado SANTO—sin mancha de pecado—(Lucas 1:35), para satisfacer la demanda de 1 Pedro 1:15-16. Nació sin pecado y se mantuvo sin pecado, y prefirió la muerte antes de contaminarse con el pecado (Filipenses 2:8). Cristo como Hombre se santificó a sí mismo “POR ELLOS”—por aquellos que aceptan que en sí mismos están rechazados, bajo condenación y separados de Dios. “POR ELLOS” son: “Todos los que sienten **la absoluta pobreza del alma, que saben que en sí mismos no hay nada bueno,** pueden hallar justicia y fuerza recurriendo a Jesús” (DMJ pg. 13.2). “POR ELLOS”—los que aceptan la Amonestación del Testigo Fiel (Apocalipsis 3:17). “POR ELLOS”—que entienden que Cristo debe ahora presentar esa justicia perfecta que vivió en esta tierra a favor del creyente arrepentido en el Santuario Celestial, para que puedan ser justificados en Cristo.

Romanos 4:25 – “El cual fue entregado por nuestras transgresiones, **y resucitado para nuestra justificación.**”

Romanos 5:1 – “**Justificados, pues, por la fe,** tenemos paz para con Dios **por medio de nuestro Señor Jesucristo.**”

Romanos 5:18 – “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera **por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación** de vida.”

Gálatas 2:16 – “Sabido que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.”

Romanos 3:28 – “Concluimos, pues, que **el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.**”

Si Cristo se presenta por nosotros ante Dios Padre y ante la Ley, entonces nos presenta “sin mancha, ni arruga ni cosa semejante” (Efesios 5:27) EN CRISTO, a pesar de que en nosotros mismos estamos con mancha de pecado y atestados de toda iniquidad.

En la justificación, Dios Padre **DECLARA** justo al impío en base a una justicia completamente ajena—la justicia perfecta de Cristo como Hombre que desarrolló en esta tierra. En la justificación, el pecador NO es *hecho* justo, pues en sí mismo NO es justo, sino que es pecador. Si no fuera pecador, ¡estaría aceptado en sí mismo y no necesitaría de la justicia perfecta de Cristo! En la justificación Dios Padre atribuye o imputa la justicia perfecta de Cristo como Hombre a nuestro favor como si fuera nuestra propia justicia (Romanos 4:6). En la justificación Dios Padre “llama las cosas que no son, como si fuesen” (Romanos 4:17): Al hijo del diablo en sí mismo (Juan 8:44), declara hijo de Dios EN CRISTO (Gálatas 4:5); al contaminado con mancha de pecado en sí mismo (Jeremías 2:22) declara santo EN CRISTO (Efesios 1:1; Filipenses 1:1; Colosenses 1:2); al injusto en sí mismo (Eclesiastés 7:20; Romanos 3:10) declara justo EN CRISTO (Romanos 4:6; 1 Pedro 3:18); al imperfecto en sí mismo (Romanos 1:29-31) declara perfecto EN CRISTO (Colosenses 1:28).

FO pg. 110.2 – “Es la justicia de Cristo lo que hace que el pecador penitente sea aceptable ante Dios y lo que obra su justificación. No importa cuán pecaminosa haya sido su vida, si cree en Jesús como su Salvador personal, comparece delante de Dios **con las vestiduras inmaculadas de la justicia imputada de Cristo.**”

1MS pg. 459.2 – “La gran obra que ha de efectuarse **para el pecador que está manchado y contaminado por el mal** es la obra de la **justificación**. Este es **declarado justo** mediante Aquel que habla verdad. **El Señor imputa al creyente la justicia de Cristo y lo declara justo delante del universo.** Transfiere sus pecados a Jesús, el representante del pecador, **su sustituto y garantía.** Coloca sobre Cristo la iniquidad de toda alma que cree. ‘Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él’ (2 Corintios 5:21).”

Entonces, ¿cómo es que el hombre llega a ser justo *en sí mismo*? ¿Cómo es que el hombre es “hecho justo”? La obediencia del hombre no entra en el campo de la Justificación, sino en el campo de la SANTIFICACION, y esto como un RESULTADO de **primero** estar siendo *declarado* justo en virtud de los méritos de Cristo.

Romanos 6:22 – “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por **vuestro fruto la santificación**, y como fin, la vida eterna.”

Los Reformadores colocaron a la justicia de la ley, a la santificación en el lugar que le corresponde. Hicieron distinción entre justificación—la justicia de la fe—y la santificación—la justicia de la ley. Entendieron que eran dos cosas diferentes (J ≠ S), y entendieron que la santificación era un *resultado* y NO una *causa* de la justificación.

El ataque a la justicia de Cristo

Desde la Reforma Protestante, el cuerno pequeño ha buscado atacar a la doctrina de la justificación por la fe con la falsa idea de que ella desprende al ser humano del deber de la obediencia. “Si Cristo ya lo ha hecho todo, yo no tengo nada que hacer.” Friedrich Nietzsche (1844 – 1900), el famoso filósofo ateo alemán que argumentó que “Dios ha muerto”, no sólo atacó a los protestantes, sino al mismo apóstol Pablo, porque según Nietzsche “la doctrina de la justificación por la fe ha **suavizado la idea de imitar a Cristo**”¹, una acusación que hoy repiten los fariseos modernos. El argumento del cuerno pequeño hogaño como antaño es que la justificación por la fe es una “excusa para seguir pecando” y una “excusa para no vencer el pecado.”

¹ *12 Rules For Life*, Jordan Peterson

Efectivamente esta ha sido la ideología y la excusa del otro extremo de los religiosos: los antinomianos—aquellos que creen que Dios es demasiado bueno como para condenar sus malos hábitos y pecados. Esto se debe a que el hombre caído manifiesta dos extremos radicales: el legalismo—aquellos quieren incluir a la fuerza sus propias “buenas obras” para ser aceptados, y los antinomianos—aquellos que quieren salvarse en la práctica del pecado.

CS pg. 629/1 (559.4) – “Un estudio de la Biblia hecho con oración mostraría a los protestantes el verdadero carácter del papado y se lo haría aborrecer y rehuir; **pero muchos son tan sabios en su propia opinión que no sienten ninguna necesidad de buscar humildemente a Dios para ser conducidos a la verdad.** Aunque se enorgullecen de su ilustración, desconocen tanto las Sagradas Escrituras como el poder de Dios. Necesitan algo para calmar sus conciencias, y buscan lo que es menos espiritual y humillante. **Lo que desean es un modo de olvidar a Dios, pero que parezca recordarlo.** El papado responde perfectamente a las necesidades de todas esas personas. **Es adecuado a dos clases de seres humanos que abarcan casi a todo el mundo: los que quisieran salvarse por sus méritos, y los que quisieran salvarse en sus pecados.** Tal es el secreto de su poder.”

FO pg. 12.2 – “**Mientras una clase pervierte la doctrina de la justificación por la fe y deja de cumplir con las condiciones** formuladas en la Palabra de Dios –‘Si me amáis, guardad mis mandamientos’ (Juan 14:15)-, **igualmente cometen un error semejante los que pretenden creer y obedecer los mandamientos de Dios** pero se colocan en oposición a los preciosos rayos de luz -nuevos para ellos- que se reflejan de la cruz del Calvario. La primera clase no ve las cosas maravillosas que tiene la ley de Dios para todos los que son hacedores de su Palabra. Los otros cavilan sobre trivialidades y descuidan las cuestiones de más peso -la misericordia y el amor de Dios.

“Muchos han perdido demasiado por no haber abierto los ojos de su entendimiento para discernir las cosas asombrosas de la ley de Dios. Por un lado, **los religiosos extremistas en general han divorciado la Ley del Evangelio,** mientras **nosotros,** por el otro lado, **casi hemos hecho lo mismo desde otro punto de vista. No hemos levantado delante de la gente la justicia de Cristo** y el pleno significado de su gran plan de redención. **Hemos dejado a un lado a Cristo** y su incomparable amor, introduciendo teorías y razonamientos, y predicado discursos argumentativos.”

Como el ser humano es por naturaleza extremista, por un lado manifiesta su farisaísmo al buscar la salvación por sus propios méritos dejando a un lado la justicia perfecta de Cristo, y por el otro lado, los extremistas antinomianos que aceptan la justicia perfecta de Cristo dejan a un lado la Ley de Dios. Dios creó a un hombre perfecto y equilibrado en el primer Adán, pero por la transgresión el hombre se convirtió en un ser **desequilibrado.** Dios quiere que volvamos a ser seres **equilibrados** que entienden la diferencia entre Justificación y Santificación, hombres y mujeres que entienden que no se puede divorciar la Ley del Evangelio, ni el Evangelio de la Ley.

DMJ pg. 69.2 – “Sin embargo, los principios sostenidos por los fariseos han caracterizado a la humanidad en todos los siglos. **El espíritu del farisaísmo es el espíritu de la naturaleza humana;** y mientras el Salvador contrastaba su propio espíritu y sus métodos con los de los rabinos, enseñó algo que puede aplicarse igualmente a la gente de todas las épocas.”

CS pg. 303/2 (265.1) – “El decaimiento espiritual que se había dejado sentir en Inglaterra poco antes del tiempo de Wesley, era debido en gran parte a las **enseñanzas contrarias a la ley de Dios, o antinomianismo. Muchos afirmaban que Cristo había abolido la ley moral y que los cristianos no tenían obligación de observarla;** que el creyente está libre de la ‘esclavitud de las buenas obras.’ Otros, si bien admitían la perpetuidad de la ley, declaraban que no había necesidad de que los ministros exhortaran al pueblo a que obedeciera los preceptos de ella, puesto que los que habían sido elegidos por Dios para ser salvos eran ‘llevados por el impulso irresistible de la gracia divina, a practicar la piedad y la virtud,’ mientras los sentenciados a eterna perdición, ‘no tenían poder para obedecer a la ley divina’.”

CC pg. 17.1 – “El hombre estaba dotado **originalmente** de facultades nobles y de **un entendimiento bien equilibrado.** Era perfecto y estaba en armonía con Dios. Sus pensamientos eran puros, sus designios santos. Pero por la desobediencia, sus facultades se pervirtieron y el egoísmo reemplazó el amor. Su naturaleza quedó tan debilitada por la transgresión que ya no pudo, por su propia fuerza, resistir el poder del mal. Fue hecho cautivo por Satanás, y hubiera permanecido así para siempre si Dios no hubiese intervenido de una manera especial. El tentador quería desbaratar el propósito que Dios había tenido cuando

creó al hombre. Así llenaría la tierra de sufrimiento y desolación y luego señalaría todo ese mal como resultado de la obra de Dios al crear al hombre.”

La declaración conjunta luterano-católica

El 31 de Octubre de 1999 la iglesia católica y la federación luterana mundial publicaron una “Declaración Conjunta Luterano-Católica sobre la Justificación por la Fe.” Varios teólogos luteranos rechazaron dicha declaración, pues se acomoda a la perversa doctrina de la justificación del cuerno pequeño y se aparta de la *sola fide* protestante. Veamos algunos puntos clave para comprobarlo:

11. La justificación es perdón de los pecados (cf. Ro 3:23-25; Hechos 13:39 y San Lucas 18:14), liberación del dominio del pecado y la muerte (Ro 5:12-21) y de la maldición de la ley (Gá 3:10-14) y aceptación de la comunión con Dios: ya pero no todavía plenamente en el reino de Dios a venir (Ro 5:12). Ella nos une a Cristo, a su muerte y resurrección (Ro 6: 5). Se opera cuando acogemos al Espíritu Santo en el bautismo, incorporándonos al cuerpo que es uno (Ro 8:1-2 y 9-11; y 1 Co 12:12-13). Todo ello proviene solo de Dios, por la gloria de Cristo y por gracia mediante la fe en «el evangelio del Hijo de Dios» (Ro 1:1-3).

En la doctrina del cuerno pequeño, la justificación es *hacer* justo, y ocurre el momento en que el hombre es bautizado. Pues, según el cuerno pequeño, es en ese rito que se “borra” el pecado original. Esto es contrario a la doctrina de la justificación por la fe que formularon los reformadores en el siglo XVI, y es contrario a la verdad bíblica.

Además, para el cuerno pequeño, la justificación tiene que ver con el “perdón de pecados” en lugar de la aceptación. Sin embargo, bíblicamente, para el perdón de pecados la Ley demanda sangre (Colosenses 1:14), no demanda justicia. Y en cambio, para la justificación, la Ley no demanda sangre, sino que demanda obediencia perfecta y perpetua a la Ley (Romanos 2:13). Cuando la Ley demanda sangre, no se puede presentar justicia. Y cuando la Ley demanda justicia, no se puede presentar sangre. Sin embargo, el cuerno pequeño NO hace esta distinción entre estos dos medios, y mas bien hace un solo paquete del perdón y de la aceptación, para echar por tierra la justicia de Cristo y hablar únicamente de su sangre y su sacrificio en la cruz.

15. En la fe, juntos tenemos la convicción de que la justificación es obra del Dios trino. El Padre envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. Fundamento y postulado de la justificación es la encarnación, muerte y resurrección de Cristo. Por lo tanto, la justificación significa que Cristo es justicia nuestra, en la cual compartimos mediante el Espíritu Santo, conforme con la voluntad del Padre. Juntos confesamos: «Solo por gracia mediante la fe en Cristo y su obra salvífica y no por algún mérito nuestro, somos aceptados por Dios y recibimos el Espíritu Santo que renueva nuestros corazones, capacitándonos y llamándonos a buenas obras».[11]

El punto 15 deja en evidencia que la doctrina del cuerno pequeño indica que nosotros “compartimos” la justicia por la cual somos aceptados, ya que supuestamente el Espíritu Santo “nos hace partícipes de esa justicia de Cristo” al “renovar nuestros corazones, capacitándonos y llamándonos a buenas obras.” El cuerno pequeño NO enseña que las “obras” del hombre lo llevan a la aceptación, sino que mas bien son las “buenas obras” de “Cristo morando en mí” o del “Espíritu Santo morando en mí.” En otras palabras, esto es volver al error de “Justificación es igual a Santificación” (J == S). No hay distinción entre Justificación y Santificación, sino que se hace un solo paquete de ambas, y el hombre debe ser primero “regenerado” mediante el bautismo, para poder ser *hecho* justo. Nuevamente el mismo vino de Babilonia: Primero 1. Santificación y 2. Justificación como resultado. Para el cuerno pequeño, el ser humano “coopera” en la justificación con el adorno de “fruto de la gracia” o “Espíritu Santo habitando en mí”:

20. Cuando los católicos afirman que el ser humano «coopera», aceptando la acción justificadora de Dios, consideran que esa aceptación personal es en sí un fruto de la gracia y no una acción que dimana de la innata capacidad humana.

24. Cuando los católicos hacen hincapié en la renovación de la persona desde dentro al aceptar la gracia impartida al creyente como un don,[13] quieren insistir en que la gracia del perdón de Dios siempre conlleva un don de vida nueva que en el Espíritu Santo, se convierte en verdadero amor activo. Por lo tanto, no niegan que el don de la gracia de Dios en la justificación sea independiente de la cooperación humana (cf. fuentes de la sección 4.2).

25. Juntos confesamos que el pecador es justificado por la fe en la acción salvífica de Dios en Cristo. **Por obra del Espíritu Santo en el bautismo**, se le concede el don de salvación que sienta las bases de la vida cristiana en su conjunto. Confían en la promesa de la gracia divina por la fe justificadora que es esperanza en Dios y amor por él. Dicha fe es activa en el amor y, entonces, el cristiano no puede ni debe quedarse sin obras, pero todo lo que en el ser humano antecede o sucede al libre don de la fe no es motivo de justificación ni la merece.

26. Según la interpretación luterana, el pecador es justificado sólo por la fe (sola fide). Por fe pone su plena confianza en el Creador y Redentor con quien vive en comunión. Dios mismo insufla esa fe, generando tal confianza en su palabra creativa. Porque la obra de Dios es una nueva creación, incide en todas las dimensiones del ser humano, conduciéndolo a una vida de amor y esperanza. En la doctrina de la «justificación por la sola fe» **se hace una distinción, entre la justificación propiamente dicha y la renovación de la vida que forzosamente proviene de la justificación**, sin la cual no existe la fe, pero ello no significa que se separen una y otra. Por consiguiente, se da el fundamento de la renovación de la vida que proviene del amor que Dios otorga al ser humano en la justificación. Justificación y renovación son una en Cristo quien está presente en la fe.

27. En la interpretación católica también se considera que la fe es fundamental en la justificación. Porque sin fe no puede haber justificación. **El ser humano es justificado mediante el bautismo** en cuanto oyente y creyente de la palabra. **La justificación del pecador es perdón de los pecados y volverse justo por la gracia justificadora que nos hace hijos de Dios**. En la justificación, el justo recibe de Cristo la fe, la esperanza y el amor, que lo incorporan a la comunión con él.[14] Esta nueva relación personal con Dios se funda totalmente en la gracia y depende constantemente de la obra salvífica y creativa de Dios misericordioso que es fiel a sí mismo para que se pueda confiar en él. De ahí que la gracia justificadora no sea nunca una posesión humana a la que se pueda apelar ante Dios. La enseñanza católica pone el énfasis en la renovación de la vida por la gracia justificadora; esta renovación en la fe, la esperanza y el amor siempre depende de la gracia insondable de Dios y no contribuye en nada a la justificación de la cual se podría hacer alarde ante Él (Ro 3:27). (Véase fuentes de la sección 4.3)

Es importante notar también que en la doctrina del cuerno pequeño, como justificación es el perdón de pecados en el acto del bautismo, el hombre **deja de estar separado de Dios** porque es *hecho* una “nueva criatura” mediante el rito del bautismo:

29. Los luteranos entienden que ser cristiano es ser «al mismo tiempo justo y pecador». **El creyente es plenamente justo porque Dios le perdona sus pecados mediante la Palabra y el Sacramento, y le concede la justicia de Cristo que él hace suya en la fe**. En Cristo, **el creyente se vuelve justo ante Dios** pero viéndose a sí mismo, reconoce que también sigue siendo totalmente pecador; el pecado sigue viviendo en él (1 Jn 1:8 y Ro 7:17-20), porque se torna una y otra vez hacia falsos dioses y no ama a Dios con ese amor íntegro que debería profesar a su Creador (Dt 6:5 y Mt 22:36-40). Esta oposición a Dios es en sí un verdadero pecado pero su poder avasallador se quebranta por mérito de Cristo y **ya no domina al cristiano** porque es dominado por Cristo a quien el justificado está unido por la fe. En esta vida, entonces, el cristiano puede llevar una existencia medianamente justa. **A pesar del pecado, el cristiano ya no está separado de Dios porque renace en el diario retorno al bautismo, y a quien ha renacido por el bautismo y el Espíritu Santo, se le perdona ese pecado**. De ahí que el pecado ya no conduzca a la condenación y la muerte eterna.[15] Por lo tanto, cuando los luteranos dicen que el justificado es también pecador y que su oposición a Dios es un pecado en sí, no niegan que, a pesar de ese pecado, no sean separados de Dios y que dicho pecado sea un pecado «dominado». En estas afirmaciones coinciden con los católicos romanos, a pesar de la diferencia de la interpretación del pecado en el justificado.

Si el hombre, el momento de ser bautizado dejara de estar separado de Dios, entonces ya no necesitaría de un Mediador, ya no necesitaría del Sacerdocio de Cristo, de la misericordia de Dios Padre, ni del Santuario Celestial, ni del trabajo del Espíritu Santo como Agente Regenerador. El cuerno pequeño tampoco acepta que la inclinación al pecado es pecado propiamente dicho. Es decir, el cuerno pequeño rechaza que el estado de ser, nuestra naturaleza pecaminosa, es condenable ante Dios:

30. Los católicos mantienen que **la gracia impartida por Jesucristo en el bautismo lava de todo aquello que es pecado «propiamente dicho»** y que es pasible de «condenación» (Ro 8:1).[16] **Pero de todos modos, en el ser humano queda una propensión (concupiscencia) que proviene del pecado y compele al pecado**. Dado que según la convicción católica, el pecado siempre entraña un elemento personal y dado que **este elemento no interviene en dicha propensión, los católicos no la consideran pecado propiamente dicho**. Por lo tanto, no niegan que esta propensión no corresponda al designio inicial de Dios para la humanidad ni que esté en contradicción con Él y sea un enemigo que hay que combatir a lo largo de toda la vida.

*Agradecidos por la redención en Cristo, subrayan que esta propensión que se opone a Dios no merece el castigo de la muerte eterna[17] ni aparta de Dios al justificado. Ahora bien, una vez que el ser humano se aparta de Dios por voluntad propia, **no basta con que vuelva a observar los mandamientos ya que debe recibir perdón y paz en el Sacramento de la Reconciliación mediante la palabra de perdón que le es dado en virtud de la labor reconciliadora de Dios en Cristo (véase fuentes de la sección 4.4).***

Fuente:

http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/documents/rc_pc_chrstuni_doc_31101999_cath-luth-joint-declaration_sp.html

Haciendo un breve resumen del **error**:

1. El cuerno pequeño sostiene que Justificación es lo *mismo* que Santificación (J == S).
2. El cuerno pequeño sostiene que primero el hombre debe ser regenerado (1. S) para luego poder ser aceptado (2. J).
3. El cuerno pequeño sostiene que Justificación es el *perdón de los pecados*.
4. El cuerno pequeño sostiene que en la Justificación el hombre es *hecho* justo.
5. El cuerno pequeño sostiene que con el bautismo *los pecados son borrados*.
6. El cuerno pequeño sostiene que sin el bautismo no hay Salvación ni Justificación.
7. El cuerno pequeño sostiene que el hombre “coopera” en la Justificación.
8. El cuerno pequeño sostiene que las “buenas obras” realizadas “mediante” el Espíritu Santo sí son aceptables ante Dios.
9. El cuerno pequeño sostiene que el rito del bautismo nos *hace* hijos de Dios.
10. El cuerno pequeño sostiene que el estado de ser, la naturaleza pecaminosa, la inclinación al mal, NO es condenable ante Dios, NO es pecado.
11. Para el cuerno pequeño el lugar donde ocurre la justificación y el perdón de pecados es en este planeta tierra.

Por lo tanto, para el cuerno pequeño el “pecado original” significa que la transgresión de Adán y Eva es un pecado que es añadido a la cuenta de toda la raza humana y que ese pecado puede ser borrado con el rito del bautismo. Pero, para el cuerno pequeño las otras consecuencias de la transgresión de Adán y Eva, como la inclinación al pecado, la naturaleza pecaminosa, NO son pecado y NO son condenables ante Dios.

El movimiento adventista del séptimo día

CS pg. 158/3 (138.2) – “**La Reforma no terminó**, como muchos lo creen, al concluir la vida de Lutero. **Tiene aún que seguir hasta el fin del mundo**. Lutero tuvo una gran obra que hacer—la de dar a conocer a otros la luz que Dios hiciera brillar en su corazón; **pero él no recibió toda la luz que iba a ser dada al mundo**. Desde aquel tiempo hasta hoy y sin interrupción, **nuevas luces han brillado sobre las Escrituras y nuevas verdades han sido dadas a conocer.**”

La Reforma Protestante del siglo XVI rescató una verdad presente que era de vital importancia para su tiempo: la justificación por la fe. Pero los reformadores no llegaron a comprender que sin Sacerdocio de Cristo en el Santuario Celestial, no puede haber ni justificación, ni perdón de pecados, ni Espíritu Santo como Agente Regenerador. A la conclusión de las 2300 tardes y mañanas de Daniel 8:14, Dios suscitó a un pueblo para que restaure la vigencia de la Ley, el Evangelio, el Sacerdocio de Cristo, el Santuario Celestial, el Juicio Investigador, la Santificación verdadera—el triple mensaje angélico.

1MS pg. 437.1 – “Varios me han escrito preguntándome si el mensaje de **la justificación por la fe** es el mensaje del tercer ángel, y he contestado: ‘**Es el mensaje del tercer ángel** en verdad.’”

CES pg. 46.3 – “El Santuario que está en el cielo **es el mismo centro de la obra de Cristo en favor del hombre**. Conciérne a toda alma viviente sobre la Tierra. Abre ante la vista el plan de redención, proyectándonos hasta el mismo fin del tiempo, y revelando el resultado triunfal del conflicto entre la justicia y el pecado. Es de la mayor importancia que todos investiguen cuidadosamente estos temas, y así estén capacitados para dar respuesta a todos los que demanden razón de la esperanza que hay en ellos.”

Comentario Bíblico 7ª, pg. 349/2/2 – “Los seres humanos pueden alcanzar el alto ideal colocado ante ellos mediante el sacrificio de Cristo, y oír al fin las palabras: ‘Sois completos en él’ (Colosenses 2:10), **no teniendo vuestra propia justicia, sino la justicia que él preparó para vosotros. Vuestra imperfección no se ve más, pues estáis revestidos con el manto de la perfección de Cristo.**”

Colosenses 1:28 – “A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de **presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre.**”

Sin embargo, la iglesia visible del pueblo adventista del séptimo día RECHAZO la verdad presente. Entonces, Dios llamó a dos hombres para que dieran el mensaje de la justificación por la fe, como una oportunidad misericordiosa a la iglesia visible.

Waggoner y Jones

A través de una carta, la sierva del Señor amonestó a los líderes religiosos de su época acerca de esta cuestión:

2JT pg. 92.2 – “**Miramos al yo**, como si pudiésemos salvarnos a nosotros mismos; pero Jesús murió por nosotros porque éramos impotentes para ello. **En él está nuestra esperanza, nuestra justificación, nuestra justicia.** No debemos abatirnos, ni temer que no tengamos Salvador, o que él no tenga para con nosotros pensamientos de misericordia. En este mismo momento está realizando su obra en nuestro favor, e instándonos a acudir a él en nuestra impotencia, y ser salvos. Le deshonramos por nuestra incredulidad. Es asombroso cómo tratamos a nuestro mejor Amigo, cuán poca confianza depositamos en Aquel que puede salvarnos hasta lo sumo, y que nos ha dado toda evidencia de su gran amor.

“Hermanos míos, **¿esperáis que vuestros méritos os recomienden al favor de Dios**, pensando que debéis estar libres del pecado antes de confiar en su poder para salvarnos? Si ésta es la lucha que se realiza en vuestra mente, temo que no adquiriréis fuerza, y os desanimaréis finalmente.”

En base a esta amonestación que se dio a la iglesia visible de aquellos días, qué planteamiento tenía la iglesia visible acerca de la justificación? Claramente tenían un planteamiento legalista de salvación por obras, sin justicia de Cristo, sin Sacerdocio, sin Santuario Celestial. Para la iglesia visible de aquellos días: Justificación == Santificación, Santificación como Causa (1) y Justificación como Resultado (2). En otras palabras, la iglesia visible—en lugar de avanzar—había RETROCEDIDO de vuelta al planteamiento del cuerno pequeño antes de la Reforma Protestante.

Ellen G. White, en la misma carta, le va a relatar a la iglesia visible—a sus líderes y “teólogos”—la historia de las serpientes venenosas, para que los legalistas entiendan el terrible resultado de mirar al YO y de buscar DENTRO de sí mismos la justicia por la cual ser aceptados ante Dios, en lugar de mirar FUERA de sí mismos a la justicia perfecta de Cristo que está fuera de este planeta tierra—en el Santuario Celestial.

2JT pg. 93.1 – “En el desierto, cuando el Señor permitió que las serpientes venenosas mordiesen a los israelitas rebeldes, se le indicó a Moisés que alzase una serpiente de bronce e invitase a todos los heridos a **mirarla y vivir.** Pero **muchos no vieron ayuda en este remedio señalado por el cielo.** En todo su alrededor había muertos y moribundos, y sabían que sin la ayuda divina estaban perdidos irremisiblemente; pero lamentaban sus heridas, sus dolores, su muerte segura, hasta que perdían la fuerza y sus ojos se volvían vidriosos, **cuando podrían haber sido curados instantáneamente.**

“‘Como Moisés levantó la serpiente en el desierto,’ así también fue alzado ‘el Hijo del hombre,’ ‘para que todo aquel ‘que en él creyere, no se pierda, sino que tenga vida eterna’ (Juan 3:14, 15). Si reconocéis vuestros pecados, no dediquéis todas vuestras facultades a lamentaros por ellos; antes **mirad y vivid.** **Jesús es vuestro único Salvador;** y aunque millones de los que necesitan ser sanados **rechacen la misericordia que les ofrece, nadie que confíe en sus méritos será abandonado a perecer.** Aunque comprendamos nuestra condición impotente sin Cristo, no debemos desalentarnos; debemos confiar en un Salvador crucificado y resucitado. ¡Pobre alma enferma del pecado y desalentada, **mira y vive!** Jesús empeñó su palabra; y salvará a cuantos acudan a él.

“Venid a Jesús y recibid descanso y paz. Podéis tener la bendición ahora mismo. Satanás sugiere que sois incapacitados, y que no podéis beneficiaros. Es verdad que no tenéis poder. Pero elevad a Jesús ante él diciendo: ‘Tengo un Salvador resucitado. En él confío, y nunca permitirá él que yo quede confundido. En su nombre triunfo. **El es mi justicia** y mi corona de regocijo.’ Nadie sienta que su caso es desesperado; porque no es así. Tal vez os veáis pecaminosos y perdidos; pero precisamente por esto necesitáis un Salvador. Si tenéis pecados que confesar, no perdáis tiempo. Estos momentos son de oro. ‘Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad’ (1 Juan 1:9). Los que tienen hambre y sed de justicia serán hartos; porque Jesús lo ha prometido. ¡Precioso Salvador! Sus brazos están abiertos para recibirnos, y su gran corazón lleno de amor aguarda para bendecirnos.”

La sierva del Señor invitó a la iglesia visible a aceptar a Cristo como “Jehová, justicia nuestra” (Jeremías 33:16), pero la iglesia visible no quería aceptar una justicia que está COMPLETAMENTE FUERA del ser humano. ‘¡Y MI justicia!’, ‘¡Y MI santificación del sábado!’, ‘¡Y dónde quedan mis buenas obras!’, ‘¡Yo no como carne!’... el orgullo del fariseo no quiere aceptar que “todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia” (Isaías 64:6) así sean realizadas con el “Espíritu Santo habitando en mí” o “Cristo morando en mí” como suelen adornar su salvación por obras. ¡De qué “Espíritu Santo” o qué “Cristo morando” están hablando, si no aceptan a Cristo como su Justicia! ¡Acaso el Espíritu de Dios va a venir a morar en el ser humano para apartarlo de Cristo y para que el hombre busque dentro de sí mismo la perfección con qué ser aceptado ante Dios! ¡Acaso el Espíritu Santo va a morar en el ser humano para que confíe en sus propios méritos, y para que deje de mirar fuera de sí mismo hacia el Santuario Celestial! Imposible, ese NO es el Espíritu de Dios, sino otro espíritu—el espíritu del orgullo, del farisaísmo, de la autosuficiencia, del padre de la mentira.

Como el pueblo adventista estaba siendo adoctrinado en pos de una salvación por obras, el Señor va a permitir que los hermanos Waggoner y Jones presenten una justicia que es suficiente para pasar el Juicio en una asamblea de la Asociación General en el año 1888. Pero lamentablemente, la iglesia visible rechazó este mensaje. Esto perturbó grandemente a Ellen G. White.

3MS pg. 190.1 – “Al pastor E. J. Waggoner se le otorgó el privilegio de hablar en forma sencilla, y presentar sus puntos de vista **sobre el tema de la justificación y la justicia de Cristo en relación con la ley**. Esta **no era una nueva luz**, sino la antigua luz colocada en donde debe estar dentro del mensaje del tercer ángel... ¿Cuál es el principal propósito de ese mensaje? Juan ve a un pueblo. El dice: ‘Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús’ (Apocalipsis 14:12). Juan observa a este pueblo precisamente antes de ver al Hijo del hombre ‘que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda’ (vers. 14).

“Se ha perdido de vista la fe de Jesús: ésta ha sido tratada de una manera descuidada. **No ha ocupado la posición destacada en la cual le fue revelada a Juan.** La fe en Cristo como la única esperanza del pecador, ha sido dejada **fuera de consideración y excluida** no sólo de los discursos sino también de la experiencia de **muchísimos que dicen creer en el mensaje del tercer ángel.**”

Hogaño como antaño, al mensaje de la justificación por la fe, la justicia de Cristo, una justicia ajena completamente fuera de nosotros, se le tilda de “nueva luz”. NO es una nueva luz, pero como la iglesia visible RECHAZA este mensaje, para ellos es una “nueva luz”, una “doctrina evangélica”, “o católica”, o incluso se atreven a tildarla de “apostasía omega.”

3MS pg. 190.3 – “En esta reunión yo testifiqué de que la luz más preciosa había estado brillando desde las Escrituras en la presentación del gran tema de **la justicia de Cristo en relación con la ley**. Este tema de la justicia de Cristo debe ser mantenido constantemente delante del pecador como **su única esperanza de salvación**. Esta **no era una nueva luz para mí**, porque la había recibido de una autoridad más alta durante los últimos cuarenta y cuatro años, y la había presentado a nuestro pueblo por la pluma y la palabra en los testimonios de su Espíritu; **pero muy pocos habían respondido**, excepto asintiendo a los testimonios presentados sobre este tema. Se ha hablado y escrito demasiado poco acerca de este gran tema. Los discursos de algunos podrían describirse correctamente diciendo que eran **como la ofrenda de Caín: carentes de Cristo.**”

¿Por qué la sierva del Señor insiste en “la justicia de Cristo **EN RELACION CON LA LEY**”?

Porque para poder entender claramente el EVANGELIO, es necesario estudiarlo a la luz de las DEMANDAS de la LEY de Dios.

¿Qué demanda la LEY? Demanda obediencia perfecta (Romanos 2:14). Demanda ser sin mancha de pecado (1 Pedro 1:15-16). ¿Qué dice la Palabra acerca de la raza humana caída en relación a estas demandas? Que no tenemos capacidad natural para amar (Juan 5:42; Apocalipsis 3:17), que odiamos la Ley (Jeremías 6:19), que tenemos mancha de pecado (Jeremías 2:22), que nuestra inclinación es de continuo al mal (Génesis 6:5), que “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

¿Entonces CUAL es nuestra única ESPERANZA? ¿Qué dice la Palabra de Dios acerca de la naturaleza humana de Cristo? Que Cristo como Hombre fue engendrado SANTO, sin mancha de pecado por Dios Espíritu Santo (Lucas 1:35). Que Cristo como Hombre tenía capacidad para amar (Juan 13:1). Que Cristo como Hombre obedeció por nosotros (Juan 17:19). Que Cristo como Hombre obedeció hasta la muerte (Filipenses 2:8). Que Cristo resucitó como Hombre para ascender al Santuario Celestial y ser nuestro Sumo Sacerdote (Romanos 8:34). Que Cristo ahora presenta su justicia perfecta (Hebreos 8:3) para que el creyente arrepentido pueda ser justificado por la fe (Romanos 5:1; 4:5).

PVGM pg. 99.1 – “Ningún hombre puede presentar correctamente la ley de Dios sin el Evangelio, ni el Evangelio sin la ley. La ley es el Evangelio sintetizado, y el Evangelio es la ley desarrollada. La ley es la raíz, el Evangelio su fragante flor y fruto.”

Comentario Bíblico 7ª, pg. 244/2/1 – “Jesús tomó la naturaleza humana **para revelar al hombre un amor puro y desinteresado**, para enseñarnos a amarnos mutuamente.

“Cristo ascendió al cielo como hombre. **Como hombre es el Sustituto y la Garantía de la humanidad. Como hombre vive para interceder por nosotros.** Está preparando un lugar para todos los que le aman. Como hombre vendrá otra vez con poder y gloria para recoger a los suyos. Y lo que debiera causarnos gozo y agradecimiento es que Dios ‘ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó’. Podemos, pues, tener para siempre la seguridad de que todo el universo que no cayó está interesado en la gran obra que Jesús vino a hacer en nuestro mundo, la salvación misma del hombre.”

Waggoner y Jones no presentaron una justificación con Sacerdocio de Cristo y con Santuario Celestial, sino que presentaron la misma justificación por la fe de los reformadores del siglo XVI. Esto se debe a que la iglesia visible había retrocedido a la justificación pervertida del cuerno pequeño, entonces había que hacerlos avanzar al menos hasta el punto al que habían avanzado los reformadores. Pero la iglesia visible no quiso avanzar y prefirió quedarse con su salvación por obras—doctrina del cuerno pequeño.

Posteriormente, en el año 1970, nuevamente Dios va a dar otra oportunidad a la iglesia visible, y va a suscitar nuevamente hombres dentro la iglesia visible para que estudien nuevamente cómo el hombre es justificado ante Dios. Para aquel entonces había muchos prejuicios de leer a los reformadores de la época de Lutero, así como sucede hoy en día.

Estos hombres van a empezar a estudiar los escritos de los reformadores y van a darse cuenta que la iglesia visible mantenía el **error**, la doctrina del cuerno pequeño de Justificación igual a Santificación (J == S), Santificación causa (1) y Justificación resultado (2), Justificación *hacer* justo, es decir: la salvación por obras, sin justicia de Cristo. Entonces estos hombres van a plantear lo **correcto**: la justificación de los reformadores del siglo XVI: Justificación diferente a Santificación (J ≠ S), Justificación causa (1) y Santificación resultado (2), Justificación *declarar* justo, en virtud de una justicia ajena: la justicia perfecta de Cristo.

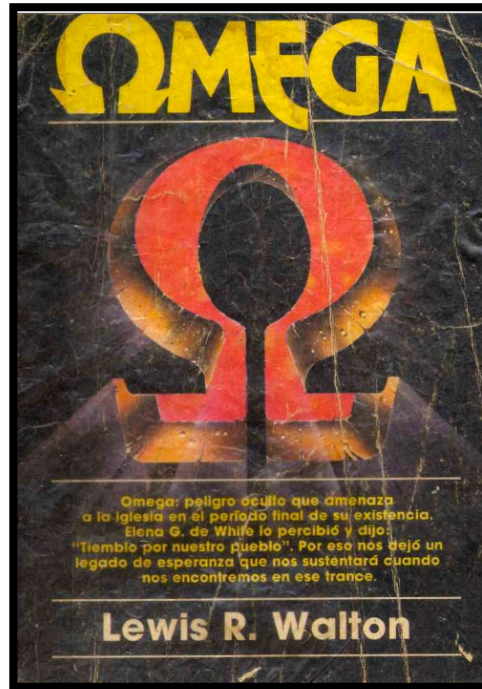
Estos hombres van a entender que, **mientras que el cuerno pequeño es perfeccionista, los reformadores protestantes son anti-perfeccionistas.**

Lo que estos adventistas no llegaron a comprender fue que los reformadores pertenecían a la época *antes* de 1844, y por eso los reformadores predicaron una justificación sin Santuario y sin Sacerdocio de Cristo, y por lo tanto plantearon un **error**: una justificación como obra acabada en este planeta tierra—Justificación lo mismo que Evangelio (J == E). Estos adventistas van a plantear el **error** de que en el ritual simbólico, el sacerdote terrenal rociaba la sangre sobre el arca que contenía la ley, y que esto lo hizo Cristo al derramar su sangre en la cruz. Esto es incorrecto, pues una cosa es la obra que se realizaba en el atrio del santuario—el evangelio en símbolos—y otra obra distinta era el trabajo del sacerdote dentro del santuario propiamente dicho—el sacerdocio en símbolos.

PR pg. 359.2 – “En el antiguo ritual que era el Evangelio en símbolos, ninguna ofrenda imperfecta podía ser llevada al altar de Dios. El sacrificio que había de representar a Cristo debía ser sin mancha. La palabra de Dios señala esto como ilustración de lo que deben ser sus hijos: un ‘sacrificio vivo,’ santo y ‘sin mancha’ (Romanos 12:1; Efesios 5:27).”

¿Cómo recibió este mensaje la iglesia visible en el año 1970? Al igual que en el año 1888, cuando Waggoner y Jones presentaron la justificación por la fe de los reformadores, este mismo mensaje fue nuevamente RECHAZADO. Pero además de esto, la iglesia visible les atacó con todo para defender el **error** que Justificación es igual a Santificación ($J = S$), salvación por obras. Así es como a este grupo de adventistas que estaba tratado de presentar la Justificación que no es igual a Santificación ($J \neq S$) en el año 1970, se les acusó de ser la “apostasía Omega” descrita por Ellen G. White. Irónico como mínimo, pues la justificación por la fe es una posición que la propia Ellen G. White defiende con su puño y letra.

En el año 1982 Lewis R. Walton, un *profeso* escritor adventista, publicó su libro acerca de la *Apostasía Omega*.



En la página 55 de su libro encontramos la siguiente declaración acerca de la apostasía omega: “¿existe la posibilidad de que una omega de **herejías mortales** procure colocar a Cristo **completamente fuera del hombre**, introduciendo en esta forma confusión sobre la santificación, porque hace la salvación completamente externa?”

El problema radica en que este autor hace un solo paquete de la justificación y la santificación ($J = S$), tal como en la doctrina del cuerno pequeño. Pero la Justificación es diferente a la Santificación ($J \neq S$). En la Justificación TODO está completamente fuera del hombre, y esto lo sabemos gracias al ritual simbólico: En el ritual simbólico el incienso, la sangre, el sacerdote, el santuario, todo estaba FUERA del israelita. El incienso era un elemento completamente ajeno y fuera del israelita. El aceite era un elemento completamente ajeno y afuera del israelita. La sangre de la víctima no era su propia sangre. Inclusive el sacerdote debía inspeccionar la perfección del animal a sacrificar, no inspeccionaba al israelita (Éxodo 12:5; Levítico 1:3; 22:18-24) . El israelita no podía coger la sangre y entrar al santuario, no podía coger incienso, ni aceite, ni el pan de la proposición y entrar al santuario, pues únicamente la descendencia de Aarón estaba autorizada de entrar al santuario terrenal (Éxodo 40:12-15; Números 3:10). El israelita necesitaba del trabajo de OTRO—del sacerdote. Todo estaba fuera del israelita en lo que se refiere a la justificación y el perdón.

Es en cambio en la santificación donde el hombre hace su parte y colabora con el poder divino. Es el hombre el que debe dejar de pecar, pues es el hombre el que transgrede la Ley diariamente. Y es por medio de la santificación que el hombre puede RETENER la justificación ante Dios. El israelita sabía que el hecho de que era justificado y perdonado por elementos completamente ajenos y fuera de sí mismo, no significaba que tenía una “licencia” para seguir pecando.

Proverbios 28:13 – “El que encubre sus pecados no prosperará; Mas el que los confiesa **y se aparta** alcanzará misericordia.”

La salvación no abarca únicamente la justificación por la fe, ni abarca únicamente la santificación del creyente. Sin Santuario y sin Sacerdocio de Cristo no puede haber ni justificación, ni perdón de pecados, ni Espíritu Santo Habitante, y por lo tanto no puede haber santificación verdadera.

¿Qué fue lo que los Reformadores NO llegaron a comprender?

Los Reformadores del siglo XVI tenían razón cuando hicieron diferencia entre Justificación y Santificación (J ≠ S). Tenían razón al plantear que la Justificación es la Causa (1), y la Santificación es el Resultado (2). Pues en el ritual simbólico aprendemos que primeramente el sacerdote terrenal quemaba incienso en el altar del incienso, para luego como resultado aumentar aceite a las lámparas en el lugar santo del santuario terrenal (Éxodo 30:7-8; Levítico 24:1-4). El incienso era un símbolo de la justicia perfecta de Cristo (Levítico 1:17; Ezequiel 20:41). Mientras que el aceite era un símbolo del Espíritu Santo (Zacarías 4:2-3, 6; Mateo 25:4).

PP pg. 366/1 (337.4) – “El **incienso**, que ascendía con las oraciones de Israel, representaba los méritos y la intercesión de Cristo, **su perfecta justicia**, la cual por medio de la fe es acreditada a su pueblo, y es lo único que puede hacer el culto de los seres humanos aceptable a Dios.”

PVGM pg. 337.2 – “En la parábola todas las vírgenes salieron a recibir al esposo. Todas tenían lámparas y vasijas para aceite. Por un tiempo parecía no haber diferencia entre ellas. Tal ocurre con la iglesia que vive precisamente antes de la segunda venida de Cristo. Todos tienen el conocimiento de las Escrituras. Todos han oído el mensaje de la pronta venida de Cristo, y esperan confiadamente su aparición. Pero así como ocurrió en la parábola, ocurre hoy en día. Interviene un tiempo de espera, la fe es probada; y cuando se oye el clamor: ‘He aquí, el esposo viene; salid a recibirle’, muchos no están listos. **No tienen aceite** en sus vasijas para las lámparas. **Están destituidos del Espíritu Santo.**”

Para que pueda haber una santificación verdadera, es necesario que el Espíritu Santo habite en nosotros y cumpla la promesa del Nuevo Pacto: entronizar la Ley de Dios en nuestra mente y corazón (Hebreos 8:10). El Espíritu Santo como Agente Regenerador también subyuga nuestra naturaleza pecaminosa, nuestra inclinación al mal (Gálatas 5:17); y nos capacita con los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23) para que podamos desarrollar ese nuevo carácter perfecto semejante al de Cristo. Entre esos dones de origen celestial se encuentra el amor que obedece la Ley (Romanos 13:10), pues por naturaleza no tenemos capacidad para amar, y sin amor es imposible obedecer la Ley de Dios verdaderamente. Podemos tener una apariencia de obediencia con fines egoístas, para que seamos admirados por los hombres. Pero esta obediencia espuria es completamente distinta a la santificación verdadera que obra voluntariamente y como fruto del amor de Dios implantado en el creyente.

PVGM pg. 70.1 – “El hombre que trata de guardar los mandamientos de Dios solamente por un sentido de obligación—porque se le exige que lo haga—nunca entrará en el gozo de la obediencia. **El no obedece.** Cuando los requerimientos de Dios son considerados como una carga porque se oponen a la inclinación humana, podemos saber que la vida no es una vida cristiana. **La verdadera obediencia es el resultado de la obra efectuada por un principio implantado dentro. Nace del amor a la justicia, el amor a la ley de Dios.** La esencia de toda justicia es la lealtad a nuestro Redentor. Esto nos inducirá a hacer lo bueno porque es bueno, porque el hacer el bien agrada a Dios.”

Comentario Bíblico 7ª, pg. 213/1/2 – “**La justicia propia es una maldición, un adorno humano que Satanás usa para su gloria.** Los que adornan su alma alabándose y elogiándose a sí mismos, preparan el camino para los otros siete espíritus peores que el primero. Estas almas se engañan a sí mismas cuando [en la forma en que] reciben la verdad. Están construyendo sobre un fundamento de justicia propia. Las oraciones de las congregaciones. Pueden ofrecerse a Dios dentro de una rutina ceremonial, y si se ofrecen con justicia propia Dios no es honrado con ellas.”

CC pg. 58.1 – “Es cierto que puede haber una conducta externa correcta sin el poder renovador de Cristo. El amor a la influencia y el deseo de ser estimado por los demás pueden producir una vida bien ordenada. El respeto propio puede

impulsarnos a evitar las apariencias de mal. **Un corazón egoísta puede realizar actos de generosidad.** ¿De qué medio nos valdremos, entonces, para saber de parte de quién estamos?

“¿Quién posee nuestro corazón? ¿Con quién están nuestros pensamientos? ¿De quién nos gusta hablar? ¿Para quién son nuestros más ardientes afectos y nuestras mejores energías? Si somos de Cristo, nuestros pensamientos están con El y le dedicamos nuestras más gratas reflexiones. Le hemos consagrado todo lo que tenemos y somos. Anhelamos ser semejantes a El, tener su Espíritu, hacer su voluntad y agradecerle en todo.

“Los que llegan a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús **producen los frutos de su Espíritu:** ‘amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza’ (Gálatas 5:22, 23). Ya no se conforman con las concupiscencias anteriores, sino que por la fe siguen las pisadas del Hijo de Dios, reflejan su carácter y se purifican a sí mismos como El es puro. Aman ahora las cosas que en un tiempo aborrecían, y aborrecen las cosas que en otro tiempo amaban. El que era orgulloso y dominador es ahora manso y humilde de corazón. El que antes era vano y altanero, es ahora serio y discreto. El que antes era borracho, es ahora sobrio y el que era libertino, puro. Han dejado las costumbres y modas vanas del mundo. Los cristianos no buscan ‘el adorno exterior,’ sino que ‘sea adornado el hombre interior del corazón, con la ropa imperecedera de un espíritu manso y sosegado’ (1 Pedro 3:3, 4).”

DTG pg. 625.1 – “Al describir a sus discípulos la obra y el cargo del Espíritu Santo, Jesús trató de inspirarles el gozo y la esperanza que alentaba su propio corazón. Se regocijaba por la ayuda abundante que había provisto para su iglesia. El Espíritu Santo era el más elevado de todos los dones que podía solicitar de su Padre para la exaltación de su pueblo. **El Espíritu iba a ser dado como agente regenerador,** y sin esto el sacrificio de Cristo habría sido inútil.”

Para que Dios nos conceda al Espíritu Santo como un Agente Regenerador que cumple la promesa del Nuevo Pacto, Dios demanda obediencia perfecta (Hechos 5:32). Es por esto necesario que Cristo presente su justicia perfecta, para que en virtud de su obediencia perfecta nos sea dado al Consolador, tal como Cristo prometió que haría: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre” (Juan 14:16). Pero Cristo no ruega con las manos vacías, sino presentando los méritos de su justicia perfecta que satisfacen las demandas de la Ley de Dios (Hebreos 8:3). Es así que el símbolo se cumple en la realidad: el sacerdote quemaba incienso y luego aumentaba aceite a las lámparas. Ahora Cristo presenta su justicia perfecta para nuestra justificación, y como resultado derrama al Espíritu Santo bajo la forma de lluvia temprana (Joel 2:23, 28-29), para que en el creyente arrepentido se pueda desarrollar la santificación verdadera como un resultado del Sacerdocio de Cristo, como un resultado de estar siendo justificado en virtud de los méritos de Cristo.

Pero los Reformadores no hicieron distinción entre Evangelio (la obra perfecta y acabada de Cristo en la tierra) y su Sacerdocio (la obra aún no acabada de Cristo en el Santuario Celestial), pues para ellos Evangelio era igual a Justificación (J==E). Ellos entendieron que sin Justificación no puede haber Santificación verdadera, pero no entendieron que sin Sacerdocio de Cristo y sin Santuario Celestial no puede haber Justificación. Es por esto que para los Reformadores, la Justificación era una sola vez y para siempre en la cruz del Calvario (en esta tierra). Pero esto ya no es verdad presente para nosotros, que tenemos la luz del ritual simbólico.

En el ritual simbólico no había perdón de pecados, ni justificación, el momento en que se sacrificaba al animal en el altar del atrio del santuario. Después del sacrificio, era todavía necesario que el sacerdote cogiera la sangre, entrara con ella dentro del santuario, y la asperjara en el velo que estaba delante del arca del pacto donde se encontraba la Ley de los Diez Mandamientos que demandaba la muerte del pecador. Y esta transferencia simbólica del pecado que iba del pecador, al animal sustituto, al santuario por medio de la sangre, se realizaba diariamente y dos veces al día. Entonces, se trataba de un perdón diario, pues el ser humano peca diariamente. Levítico capítulo 4 contiene todas las diversas maneras en que el pecado era transferido diariamente y simbólicamente al santuario terrenal. Esta transferencia diaria y simbólica del pecado hacía necesario un día de expiación simbólico en el que todo los pecados que fueron transferidos simbólicamente del pecador al santuario diariamente durante el servicio diario o continuo, puedan ser borrados. Ese capítulo se encuentra en Levítico 16. Y Levítico 16:16 nos habla de la purificación del santuario. Entonces: Levítico 4 es el perdón diario, mientras que Levítico 16 es el borramiento de pecados en el día del juicio simbólico.

Gracias al ritual simbólico sabemos que el perdón no ocurría una vez y para siempre en el acto del sacrificio y que no ocurría en el atrio. Sino que el sacrificio expiatorio del atrio simplemente proveía de un medio—que es la sangre—para que el pecado pueda ser transferido al santuario diariamente. Cristo ya realizó el sacrificio expiatorio en la cruz una vez y para siempre (Hebreos 7:27; 10:12) en este planeta tierra, y con su sacrificio en la cruz proveyó el medio verdadero—su sangre—para que ahora, en calidad de Sumo Sacerdote, podamos ser perdonados diariamente, y nuestros pecados puedan ser transferidos al Santuario Celestial (que está fuera de este planeta tierra) diariamente. Pues el ritual simbólico también enseña que únicamente los pecados transferidos al santuario terrenal eran borrados en el día de juicio simbólico el 10 de mes séptimo. Asimismo, únicamente los pecados que sean confesados, abandonados y transferidos al Santuario Celestial en virtud de la sangre plenamente expiatoria de Cristo serán borrados en ocasión del Juicio.

Perdón y Justificación no es lo mismo. Para el perdón la Ley demanda sangre, la muerte del infractor. Es por eso que la Palabra de Dios dice claramente que “sin derramamiento de sangre no se hace remisión” de pecados (Hebreos 9:22), y por eso en virtud de la sangre de Cristo podemos tener perdón de pecados: “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Efesios 1:7; Colosenses 1:14). Entonces, la Ley no demanda obediencia para el perdón de pecados, demanda SANGRE.

Asimismo, la Ley no demanda sangre para que el hombre sea aceptado, sino que demanda OBEDIENCIA PERFECTA (Romanos 2:13). Si la Ley demanda sangre, no se puede presentar justicia. Y si la Ley demanda justicia, no se puede presentar sangre. Hay una DIFERENCIA. Sangre no es lo mismo que Justicia. Para que el pecador sea justificado, Cristo presenta su justicia perfecta. Para que el pecado del creyente arrepentido sea transferido al Santuario Celestial, Cristo presenta su sangre derramada en la cruz. Para que el creyente reciba el bautismo diario del Espíritu Santo, Cristo presenta su justicia perfecta, pues Dios demanda obediencia y no sangre para conceder al Consolador (Hechos 5:32).

¿Y por qué la sierva del Señor dice en esta cita que: “El perdón y la justificación **son una y la misma cosa**” (FO pg. 107.2)? Porque, en el contexto, la justificación y el perdón son “una y la misma cosa” EN CRISTO; ya que gracias a Cristo podemos ser justificados, y gracias a Cristo podemos ser perdonados. Pero, nuevamente hacemos la diferencia: Cristo presenta su justicia perfecta para que seamos justificados diariamente, y presenta su sangre para que seamos perdonados diariamente.

Entonces, el **EVANGELIO** es una obra acabada y perfecta de Cristo como Hombre aquí en la tierra. Cristo ya fue engendrado sin mancha de pecado (Lucas 1:35), ya vino a este mundo como Hombre (Lucas 2:1-7; Hechos 2:22), ya vivió una vida de obediencia perfecta y perpetua a la Ley (Filipenses 2:8), ya desarrolló ese carácter perfecto que la Ley demanda (Mateo 5:48), ya murió como Hombre en la cruz como sacrificio por los pecados de todo el mundo (Hechos 2:23), ya resucitó como Hombre (Hechos 2:24), y ya ascendió al Santuario Celestial (Hebreos 9:12). Cristo no necesita padecer en la cruz diariamente, ni necesita vivir una vida justa diariamente. Cuando Cristo dijo “he ACABADO LA OBRA que me diste que hiciese” (Juan 17:4), se refería a que había terminado de preparar el primer medio, la OFRENDA verdadera que es su vida de obediencia perfecta y perpetua. Después, cuando en la cruz del Calvario exclamó “CONSUMADO ES” (Juan 19:3), terminó de preparar el segundo medio, el SACRIFICIO, la SANGRE verdadera. Esto Cristo lo realizó una sola vez, para siempre, y para todas las personas sin acepción (1 Juan 2:2). Y cuando Cristo resucitó como Hombre obtuvimos el tercer medio que es el Hombre que la Ley demanda para que sea nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 5:1).

Yo predicando el Evangelio de puerta en puerta, no es el Evangelio. Yo pasando al frente de la congregación para decir que antes era borracho y ladrón, pero que ahora soy un “excelente ser humano”, tampoco es el Evangelio. Que yo antes comía carne y que ahora soy vegano no es el Evangelio. Mi santificación personal no es el Evangelio. El Evangelio trata únicamente de la obra perfecta de Cristo como Hombre en este planeta tierra (Deuteronomio 32:4; 1 Corintios 10:4).

Comentario Bíblico 7ª, pg. 349/1/2 – “El Evangelio es glorioso porque está constituido por la justicia de Cristo. El Evangelio es Cristo desplegado, y Cristo es el Evangelio encarnado.”

En cambio, el **SACERDOCIO** o **MINISTERIO SACERDOTAL CELESTIAL de CRISTO** es una obra todavía no acabada de Cristo y fuera de este planeta tierra, en el Santuario Celestial. No basta quedarse con el Evangelio, ese Evangelio **debe ser aplicado** en el Santuario Celestial. Así como en la primera pascua **no bastaba la muerte del cordero pascual** (Éxodo 12:6), sino que esa sangre **debía ser aplicada** en los dinteles de la puerta de los hogares de los israelitas, como señal para que el ángel destructor

no de muerte a los primogénitos (Éxodo 12:7). Así como en el ritual simbólico **no bastaba la muerte del cordero** en el altar del sacrificio (Levítico 4:4), sino que esa sangre **debía ser aplicada dentro del santuario** (Levítico 4:5-6).

Cristo ha entrado a trabajar en el Santuario Celestial con su propia vida de obediencia perfecta y perpetua a la Ley de Dios (Hebreos 10:20), y con su propia sangre (Hebreos 9:12; 10:19). Cristo se presenta diariamente a favor del pecador arrepentido (Hebreos 9:24), presentando ante Dios Padre y la Ley su ofrenda y su sacrificio (Hebreos 8:3). Cristo no realiza esta obra de Sumo Sacerdote a favor de todo el mundo, sino que la realiza a favor del creyente que tiene la necesidad de su Sacerdocio: “Yo ruego por ellos, **no ruego por el mundo**, sino por los que me diste; porque tuyos son” (Juan 17:9).

Para que el hombre se pueda beneficiar del Sacerdocio de Cristo necesita: 1) aceptar la vigencia de la Ley de los Diez Mandamientos originales que se encuentran en el Santuario Celestial (Apocalipsis 11:19); 2) aceptar su total incapacidad para satisfacer las demandas de la Ley de Dios, tanto para ser aceptado como para ser perdonado; 3) aceptar que por su condición legal de rechazado, bajo condenación, y sin acceso directo a Dios necesita de un Sustituto en la vida, un Garante y Sustituto en la muerte, y un Mediador—el Evangelio; aceptar que Cristo como Hombre dio satisfacción a todas las demandas de la Ley de Dios, pagó nuestra deuda impagable, y 4) resucitó como Hombre para ser nuestro Sumo Sacerdote y Mediador en el Santuario Celestial. 5) Aceptar que el único lugar donde el hombre es aceptado, perdonado, recibe el bautismo diario del Espíritu Santo, y su caso se decide para vida eterna o muerte segunda es el Santuario Celestial. 6) Aceptar que Cristo debe presentar su justicia perfecta y su sangre derramada en la cruz a su favor diariamente para ser aceptado, perdonado y recibir el bautismo diario del Espíritu Santo diariamente y no una sola vez y para siempre—el Sacerdocio de Cristo de Hebreos 7:24. Y finalmente aceptar 7) la necesidad del Espíritu Santo como un Agente Regenerador. Por el creyente que acepta todo esto, Cristo trabaja a su favor en el Santuario Celestial.

Hebreos 8:1-3 – “Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer.”

Comentario Bíblico 7ª, pg. 299/1/5 – “Se presenta a Cristo Jesús como que está **continuamente** de pie ante el altar, **ofreciendo momento tras momento** el sacrificio por los pecados del mundo. El es ministro del verdadero tabernáculo que el Señor levantó y no el hombre. **Las sombras simbólicas del tabernáculo judío ya no tienen virtud alguna**. No se necesita hacer más una expiación simbólica diaria y anual, pero es esencial el sacrificio expiatorio **mediante un Mediador debido que constantemente se cometen pecados**. Jesús está oficiando en la presencia de Dios, ofreciendo su sangre derramada, como si hubiera sido un cordero [literal] sacrificado. Jesús presenta la oblación ofrecida por cada culpa y por cada falta del pecador.”

Comentario Bíblico 7ª, pg. 375/1/4 – “**Jesús está ahora en el lugar santísimo para presentarse por nosotros delante de Dios**. Allí no cesa momento tras momento de presentar a su pueblo completo en él; pero porque somos presentados así ante el Padre celestial, no debemos imaginarnos que debemos abusar de su misericordia y volvernos descuidados, indiferentes y desenfrenados. Cristo no es ministro de pecado. Somos completos en él, aceptados en el Amado, **pero sólo si permanecemos en él por fe**.”

Asimismo la **SANTIFICACION** tampoco es una obra acabada, sino que como resultado o fruto de estar “siendo justificados gratuitamente por su gracia” diariamente (Romanos 3:24), se nos concede al Agente Regenerador diariamente para que podamos cooperar con el poder divino y desarrollar un carácter semejante al de nuestro Señor Jesús y abandonar la práctica odiosa del pecado (Romanos 6:22).

HAp pg. 447.3 – “La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino **de toda la vida**. No se la consigue por medio de un feliz arranque de los sentimientos, sino que es el resultado de morir **constantemente** al pecado y vivir **cada día** para Cristo. No pueden corregirse los males ni producirse reformas en el carácter por medio de esfuerzos débiles e intermitentes. Solamente venceremos mediante un prolongado y **perseverante** trabajo, penosa disciplina y duro conflicto. No sabemos en el día actual cuán intenso será nuestro conflicto en el siguiente. Mientras reine Satanás, tendremos que dominarnos a nosotros mismos y vencer los pecados que nos rodean; mientras dure la vida, no habrá un momento de descanso, un lugar al cual

podamos llegar y decir: Alcancé plenamente el blanco. La santificación es el resultado de la obediencia prestada durante toda la vida.”

Comentario Bíblico 7ª, pg. 374/1/3 – “El placer de Dios y su voluntad son que todas las bendiciones conferidas al hombre sean dadas en perfecta plenitud. El ha hecho provisión para que toda dificultad pueda ser vencida y cada necesidad sea satisfecha por medio del Espíritu Santo; por lo tanto, ha dispuesto que el hombre perfeccione un carácter cristiano. Dios quiere que contemplemos su amor, **sus promesas dadas tan gratuitamente a todos los que no tiene méritos en sí mismos**. Quiere que dependamos plena, agradecida y jubilosamente de la justicia que Cristo nos proporciona. Escucha sin reservas a todos los que acuden a Dios en la forma que él ha establecido.

“La intercesión de Cristo se lleva a cabo ahora a favor de nosotros en el santuario de lo alto. Pero cuán pocos comprenden realmente que nuestro gran Sumo Sacerdote presenta ante el Padre su propia sangre, pidiendo para el pecador que lo recibe como su Salvador personal todas las mercedes que abarca el pacto de Cristo como la recompensa de su sacrificio. Ese sacrificio lo hace plenamente capaz de salvar hasta lo sumo a todos los que se allegan a Dios por él **y se dan cuenta que él vive para interceder por ellos.**”

Comentario Bíblico 7ª, pg. 375/2/1 – “Este es el gran día de la expiación, y nuestro Abogado está de pie ante el Padre suplicando como nuestro intercesor. **En vez de ataviarnos con las vestiduras de justicia propia**, deberíamos ser hallados **cada día** humillándonos delante de Dios, confesando nuestros pecados individuales, buscando el perdón de nuestras transgresiones y cooperando con Cristo en la obra de preparar nuestras almas para que reflejen la imagen divina. A menos que entremos en el santuario de lo alto y nos unamos con Cristo en ocuparnos de nuestra salvación con temor y temblor, **seremos pesados en las balanzas del santuario y hallados faltos.**”

LA VERDAD PRESENTE PARA LA IGLESIA DE LAODICEA

PP pg. 365/4 (321.1) – “Al presentar la ofrenda del incienso, el sacerdote se acercaba más directamente a la presencia de Dios que en ningún otro acto de los servicios diarios. Como el velo interior del santuario no llegaba hasta el techo del edificio, la gloria de Dios, que se manifestaba sobre el propiciatorio, era parcialmente visible desde el lugar santo. Cuando el sacerdote ofrecía incienso ante el Señor, miraba hacia el arca; y mientras ascendía la nube de incienso, la gloria divina descendía sobre el propiciatorio y henchía el lugar santísimo, y a menudo llenaba tanto las dos divisiones del santuario que el sacerdote se veía obligado a retirarse hasta la puerta del tabernáculo. Así como en ese servicio simbólico el sacerdote miraba por medio de la fe el propiciatorio que no podía ver, así ahora el pueblo de Dios ha de dirigir sus oraciones a Cristo, su gran Sumo Sacerdote, quien invisible para el ojo humano, está intercediendo en su favor en el santuario celestial.”

Los reformadores del siglo XVI nunca llegaron a hacer distinción entre Evangelio y el Sacerdocio de Cristo en el Santuario Celestial, ni tampoco llegaron a hacer distinción entre la ofrenda y el sacrificio—entre el incienso y la sangre—entre el trabajo que se realizaba en el atrio del trabajo que se realizaba dentro del santuario propiamente dicho, en sus dos departamentos respectivos—lugar santo y lugar santísimo (Hebreos 9:2-9). Por este motivo, para ellos la Justificación era lo mismo que el perdón, y era lo mismo que el Evangelio, pues para ellos la Justificación era una sola vez y para siempre en la cruz del calvario (J=E).

Pero esto ya no es verdad presente para nuestro tiempo, pues a nosotros nos ha sido revelada la luz que emana del ritual simbólico: el trabajo del atrio es diferente al trabajo que los sacerdotes realizaban en el lugar santo y el lugar santísimo del santuario; el Evangelio es diferente al Ministerio Sacerdotal Celestial de Cristo, y esto es diferente a la Santificación.

E ≠ MSCC ≠ S

El Evangelio es la obra perfecta y acabada de Cristo aquí en la tierra como Hombre. El Evangelio trata acerca del engendramiento, nacimiento, vida, muerte y resurrección de Cristo como Hombre a la luz de los requerimientos de la Ley de Dios (1 Corintios 15:1-5; Hechos 2:22-24). Cristo como Hombre, desde su engendramiento hasta cuando dijo “he ACABADO la obra que me diste que hiciese” (Juan 17:4), cumplió con todas las demandas que la Ley de Dios requiere para que el hombre sea

aceptado, se convirtió en nuestro Sustituto en la vida, y así terminó de preparar el **primer medio** que es la **ofrenda**—su vida de obediencia perfecta y perpetua a la Ley de Dios. Cuando Cristo dijo “he acabado la obra que me diste que hiciese”, él no presentó su justicia perfecta ante Dios Padre y la Ley para que el hombre sea justificado. Ningún hombre fue justificado mientras Cristo estuvo en la tierra.

Luego de haber terminado de preparar el primer medio, que es la ofrenda, Cristo se dirigió al Getsemaní (Mateo 26:36), y en este lugar Cristo aceptó beber la copa (Lucas 22:39-36), es decir: tomó la decisión de convertirse en nuestro Garante y Sustituto en la muerte, y experimentar como Hombre la ira de Dios contra el pecado—la muerte segunda. Dios Padre aceptó esta decisión y le imputó a Cristo como Hombre todos los pecados de los hombres (Isaías 53:6). Luego Cristo fue llevado preso, juzgado y llevado al Calvario (Lucas 23:33), donde Dios Padre ejecutó sobre su Hijo la sentencia de la muerte segunda (Isaías 53:5), y el justo fue tratado como injusto (1 Pedro 3:18; 2 Corintios 5:21). Al morir Cristo como Hombre derramó su sangre (Juan 19:34), que es el **sacrificio** o **segundo medio**. Cristo se presentó en sacrificio una sola vez y para siempre por todos sin acepción de personas (Hebreos 9:26). Pero cuando Cristo dijo “consumado es” (Juan 19:3), él no presentó su sangre ante Dios Padre y la Ley a favor de ningún ser humano, por lo tanto nadie fue perdonado cuando él se presentó en sacrificio.

Ningún ser humano fue aceptado, ni perdonado, mientras Cristo estuvo en la tierra, pues el ritual simbólico nos enseña que sin santuario, sin sacerdocio, y sin medios, no puede haber ni justificación (Éxodo 30:7-8), ni perdón de pecados (Levítico 4:20, 26), ni puede haber bautismo diario del Espíritu Santo (Éxodo 30:7-8; Levítico 24:1-4); y el Santuario en el que Cristo debía ejercer su Sacerdocio no se encontraba ni se encuentra en este planeta tierra, sino en el tercer cielo (Apocalipsis 11:19; 2 Corintios 12:2; Salmos 11:4).

El trabajo de Cristo como Sumo Sacerdote Mediador por el hombre caído, es una obra todavía no acabada y que no ocurre en este planeta tierra, sino en el Santuario Celestial (Hebreos 7:24). El trabajo de Cristo como Sumo Sacerdote es diferente a su trabajo perfecto y terminado que realizó en este planeta tierra—el Evangelio. El Evangelio, sin el Sacerdocio de Cristo, no tiene utilidad, pues tanto su justicia perfecta como su sangre deben ser aplicados en el Santuario Celestial para poder beneficiarnos. Este Sacerdocio se inició el 5 del mes tercero del año 31 del primer siglo de la era cristiana (Hechos 2:1-4), y hoy sigue llevándose a efecto, hasta que en el cronograma de Dios llegue la hora en que este trabajo deba terminar (Apocalipsis 22:11). Este trabajo de Sumo Sacerdote le antecede a la Segunda Venida de Cristo de Mateo 24:30-31.

La obra acabada y perfecta de Cristo como Hombre aquí en la tierra, la obra todavía no terminada de Cristo en el Santuario Celestial, es diferente a la obra del Espíritu Santo como Agente Regenerador en el ser humano para que éste aprenda a obedecer voluntariamente y como un resultado—la Santificación. El Espíritu Santo que nos es dado como resultado de estar siendo justificados por la justicia perfecta de Cristo diariamente, crea en nosotros lo que no tenemos: las plantas de origen celestial de Gálatas 5:22-23. Además el Espíritu Santo entroniza la Ley en nuestra mente y corazón (Hebreos 8:1), para que podamos recién aprender a desarrollar la justicia de la ley de Romanos 8:4, como un fruto o resultado (Romanos 6:22). Dios Espíritu Santo como Agente Regenerador también crea en el hombre un nuevo carácter semejante al de Cristo (Salmos 51:10; Deuteronomio 30:6). Y si el hombre coopera con el Espíritu Santo, entonces su naturaleza deprava y egoísta natural será subyugada y sometida (Colosenses 3:5).

CS pg. 482/2 (425.1) – “Pero **una luz más viva surgió del estudio de la cuestión del santuario**. Vieron entonces que tenían razón al creer que el fin de los 2.300 días, en 1844, había marcado una crisis importante. Pero si bien era cierto que se había cerrado la puerta de esperanza y de gracia por la cual los hombres habían encontrado durante mil ochocientos años acceso a Dios, otra puerta se les abría, y el perdón de los pecados era ofrecido a los hombres **por la intercesión de Cristo** en el lugar santísimo. Una parte de su obra había terminado tan sólo para dar lugar a otra. Había aún una ‘puerta abierta’ para entrar en el santuario celestial donde Cristo oficiaba en favor del pecador.”

CS pg. 483/2 (425.3) – “**Son los que por le siguen a Jesús en su gran obra de expiación, quienes reciben los beneficios de su mediación por ellos, mientras que a los que rechazan la luz que pone a la vista este ministerio, no les beneficia**. Los judíos que rechazaron la luz concedida en el tiempo del primer advenimiento de Cristo, y se negaron a creer en él como Salvador del mundo, no podían ser perdonados por intermedio de él. Cuando en la ascensión Jesús entró por su propia sangre en el santuario celestial para derramar sobre sus discípulos las bendiciones de su mediación, los judíos fueron dejados en obscuridad completa

y siguieron con sus sacrificios y ofrendas inútiles. **Había cesado el ministerio de símbolos y sombras.** La puerta por la cual los hombres habían encontrado antes acceso cerca de Dios, no estaba más abierta. Los judíos se habían negado a buscarle de la sola manera en que podía ser encontrado entonces, por el sacerdocio en el santuario del cielo. No encontraban por consiguiente comunión con Dios. La puerta estaba cerrada para ellos. No conocían a Cristo como verdadero sacrificio y único mediador ante Dios; de ahí que no pudiesen recibir los beneficios de su mediación.”

CS pg. 473/1 (414.4) – “**El servicio típico enseña importantes verdades respecto a la expiación.** Se aceptaba un sustituto en lugar del pecador; **pero la sangre de la víctima no borraba el pecado. Sólo proveía un medio para transferirlo al santuario.** Con la ofrenda de sangre, el pecador reconocía la autoridad de la ley, confesaba su culpa, y expresaba su deseo de ser perdonado mediante la fe en un Redentor por venir; **pero no estaba aún enteramente libre de la condenación de la ley.** El día de la expiación, el sumo sacerdote, después de haber tomado una víctima ofrecida por la congregación, iba al lugar santísimo con la sangre de dicha víctima y rociaba con ella el propiciatorio, encima mismo de la ley, para dar satisfacción a sus exigencias. Luego, en calidad de mediador, tomaba los pecados sobre sí y los llevaba fuera del santuario. Poniendo sus manos sobre la cabeza del segundo macho cabrío, confesaba sobre él todos esos pecados, transfiriéndolos así figurativamente de él al macho cabrío emisario. Este los llevaba luego lejos y se los consideraba como si estuviesen para siempre quitados y echados lejos del pueblo.

“Tal era el servicio que se efectuaba como ‘mera representación y sombra de las cosas celestiales.’ Y lo que se hacía típicamente en el santuario terrenal, se hace en realidad en el santuario celestial. Después de su ascensión, nuestro Salvador empezó a actuar como nuestro Sumo Sacerdote. San Pablo dice: ‘No entró Cristo en un lugar santo hecho de mano, que es una mera representación del verdadero, sino en el cielo mismo, para presentarse ahora delante de Dios por nosotros’ (Hebreos 9:24).”

Sola Gratia

“Siendo justificados gratuitamente **por su gracia**, mediante la redención que es en Cristo Jesús.” (Romanos 3:24)

Mientras que para el cuerno pequeño, aquella *gracia* de Romanos 3:24 es una “gracia que sale o se desprende de Dios Padre” para “infundirse” en el ser humano (gracia infusa) y hacer que el ser humano busque la justificación dentro de sí mismo, la verdad es que la gracia de Romanos 3:24 es sinónimo de **MISERICORDIA**. Esa gracia o misericordia es inherente a Dios Padre y no se “desprende” de él para venir a “infundirse” en el ser humano.

El momento que Dios Padre acepta al inaceptable en sí mismo no se hace de la vista gorda con el pecado. Dios Padre mira a Cristo y declara en Cristo aceptable al inaceptable en sí mismo. Por misericordia, ósea por gracia, Dios Padre acepta una justicia ajena, como toda suficiente para aceptar al pecador y declararlo perfecto en Cristo delante de todo el universo.

Romanos 3:24 plantea una justificación por la fe diaria que ocurre durante el Servicio Diario Celestial, gracias al Sacerdocio de Cristo, gracias a su justicia perfecta, y gracias a la misericordia de Dios Padre.

La justificación por *Sola Gratia* es despreciada por el fariseo: ‘¿Ser aceptados por Dios de pura gracia? ¡Esto es injusto! ¡Nosotros hacemos muchas obras de justicia! ¡Oramos, ayunamos y damos diezmos y limosnas! En cambio esos que no hacen lo que nosotros hacemos no se lo *merecen!*’ Pero justamente eso es lo que implica la frase *Sola Gratia*: el pecador—uno que **no lo merece**—es aceptado por pura misericordia de Dios.

3MS pg. 227.1 – “**Nuestra aceptación por parte de Dios es segura solamente por medio de su amado Hijo, y las buenas obras son únicamente el resultado de la obra de su amor perdonador.** Las obras no son ningún crédito para nosotros, y no se nos concede nada debido a nuestras buenas obras por lo cual podamos reclamar una parte en la salvación de nuestras almas. **La salvación es un don gratuito de Dios al creyente, que le es concedido solamente por Cristo.** El alma atribulada puede encontrar paz por medio de su fe en Cristo, y su paz estará en proporción a su fe y confianza. No puede presentar sus buenas obras como un mérito para la salvación de su alma.

“¿Pero no son las buenas obras de ningún valor? El pecador que todos los días comete pecado impunemente, ¿es considerado por Dios con el mismo favor como aquel que por medio de la fe en Cristo lucha por lograr su integridad? Las Escrituras contestan: ‘Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas’ (Efesios 2:10).

“En su divina disposición, en virtud del favor inmerecido del Señor, él ha ordenado que las buenas obras sean recompensadas. **Somos aceptados sólo por los méritos de Cristo;** y los actos de misericordia, las acciones de caridad que realizamos, **son los frutos de la fe,** y llegan a ser una bendición para nosotros; pues los hombres serán recompensados de acuerdo con sus obras.

“Es la fragancia de los méritos de Cristo lo que hace aceptable para Dios nuestras buenas obras, y es la gracia la que nos capacita para hacer las obras por las cuales él nos recompensa. Nuestras obras en sí mismas, y por sí mismas, no tienen ningún mérito. Cuando hemos hecho todo lo que nos es posible hacer, debemos considerarnos como siervos inútiles. No merecemos ninguna gratitud de parte de Dios. Solamente hemos hecho lo que es nuestro deber hacer, **y nuestras obras no podrían haber sido hechas con la fuerza de nuestra propia naturaleza pecaminosa.”**

Sí existe una “gracia” que nos es dada, la gracia de Romanos 12:3 – “la gracia que me es dada.” Pero esa gracia de Romanos 12:3 no es sinónimo de misericordia, sino que se refiere al Espíritu Santo que nos es dado como Agente Regenerador.

3MS pg. 476.2 – **“Cristo muestra que sin el poder controlador del Espíritu de Dios, la humanidad es un poder terrible para el mal.** La incredulidad, el odio del reproche, suscitarán influencias satánicas. Los principados y potestades, los gobernantes de las tinieblas de este mundo, y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, se unirán en un temerario compañerismo. Se aliarán contra Dios en la persona de sus santos. Mediante falsedades y engaños desmoralizarán a hombres y mujeres que, **según todas las apariencias, parecen creer en la verdad.** No faltarán falsos testigos en esta obra terrible...”

Comentario Bíblico 7ª, pg. 331/1/2 – “Somos justificados por fe. El alma que entiende el significado de estas palabras nunca tendrá suficiencia propia. **No somos competentes por nosotros mismos para pensar algo [bueno] de nosotros mismos.** El Espíritu Santo es nuestra eficiencia en la obra de la edificación del carácter, en la formación del carácter a la semejanza divina. **Cuando creemos que nosotros mismos somos capaces de dar forma a nuestra vida espiritual, cometemos un gran error.** Por nosotros mismos nunca podemos conquistar la victoria sobre la tentación. Pero los que tienen fe genuina en Cristo serán impulsados por el Espíritu Santo. El alma en cuyo corazón mora la fe, crecerá hasta ser un bello templo para el Señor. Esa alma es dirigida por la gracia de Cristo. Crecerá sólo en proporción en que dependa de la enseñanza del Espíritu Santo.

“Todo lo que hay de bueno en hombres y mujeres es el fruto de la obra del Espíritu Santo. El Espíritu nos enseña a revelar rectitud en nuestras vidas. La obra máxima que se puede hacer en nuestro mundo es glorificar a Dios viviendo el carácter de Cristo. Dios hará perfectos sólo a los que mueran al yo. Los que están dispuestos a hacer esto, pueden decir: ‘Ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí’ (Gálatas 2:20).”

Por la gracia de Romanos 3:24 (causa) somos aceptados, y la gracia de Romanos 12:3 (efecto) es un resultado de estar siendo justificados. Dios Padre y su misericordia (la gracia de Romanos 3:24), es diferente del Espíritu Santo (la gracia de Romanos 12:3). Cristo es la causa por la cual somos aceptados—por su justicia perfecta, y Cristo es la causa por la cual somos perdonados—su sacrificio expiatorio.

Soli Deo Gloria

CC pg. 18.1 – “Es imposible que escapemos por nosotros mismos del hoyo de pecado en el que estamos sumidos. **Nuestro corazón es malo, y no lo podemos cambiar.** ‘¿Quién podrá sacar cosa limpia de inmunda? Ninguno’ (Job 14:4). ‘El ánimo carnal es enemistad contra Dios; pues no está sujeto a la ley de Dios, ni a la verdad lo puede estar’ (Romanos 8:7). La educación, la cultura, el ejercicio de la voluntad, el esfuerzo humano, todos tienen su propia esfera, pero no tienen poder para

salvarnos. **Pueden producir una corrección externa de la conducta, pero no pueden cambiar el corazón; no pueden purificar las fuentes de la vida. Debe haber un poder que obre desde el interior**, una vida nueva de lo alto, antes que el hombre pueda convertirse del pecado a la santidad. Ese poder es Cristo. Únicamente su gracia puede vivificar las facultades muertas del alma y atraer ésta a Dios, a la santidad.

“El Salvador dijo: ‘A menos que el hombre naciere de nuevo,’ **a menos que reciba un corazón nuevo**, nuevos deseos, designios y móviles que lo guíen a una nueva vida, ‘no puede ver el reino de Dios’ (Juan 3:3). **La idea de que lo único necesario es que se desarrolle lo bueno que existe en el hombre por naturaleza, es un engaño fatal**. ‘El hombre natural no recibe las cosas del Espíritu de Dios; porque le son insensatez; ni las puede conocer, por cuanto se disciernen espiritualmente’ (1 Corintios 2:14). ‘No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo’ (Juan 3:7). De Cristo está escrito: ‘En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres’ (Juan 1:4), el único ‘nombre debajo del cielo, dado a los hombres, en el cual podamos ser salvos’ (Hechos 4:12).”

“Nuestro corazón es malo”, nótese que dice ES MALO, NO dice que se *“hace malo”* o que *“se vuelve malo”*. Ya ES malo por naturaleza desde el vientre de la madre: “Aunque **cuando viene al mundo** el hombre es el más impotente de los seres que ha creado Dios, **y es el más perverso por naturaleza**, es capaz, sin embargo, de progresar constantemente” (1JT pg. 480.4). “La idea de que lo único necesario es que se desarrolle lo bueno que existe en el hombre por naturaleza, **es un engaño fatal**” y sin embargo es ese justamente el engaño fatal que enseñan los fariseos que alegan que el hombre se *“hace”* pecador siguiendo el ejemplo de Adán, y que se *“hace”* justo siguiendo el ejemplo de Cristo. Estas son personas que quieren sacar algo limpio de lo inmundo, y eso no lo puede hacer nadie (Job 14:4). Somos inmundos desde el vientre. Somos malos desde el vientre. Somos pecadores desde el vientre. Estamos rechazados, bajo condenación y separados de Dios desde el preciso momento en que somos engendrados. Así nos agrada o nos disguste, así hiera nuestro orgullo y nuestros sentimientos. A la verdad no le importan los sentimientos.

Es por esta sencilla razón que la Palabra de Dios habla de “nacer de nuevo” y de que es necesario que Dios nos de un “corazón nuevo” y un “espíritu nuevo”, y que tiene que quitar nuestro “corazón de piedra” (Ezequiel 36:26). El corazón de piedra, ese corazón malo, engañoso y perverso (Jeremías 17:9), es nuestro corazón natural, es nuestro estado de ser. No nacemos con un corazón santo que se “vuelve perverso”, sino que nuestro estado natural ya es perverso y engañoso por naturaleza desde el preciso momento en que fuimos engendrados.

Romanos 12:3 – “Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que **no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura**, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.”

Es lamentable que la misma ciencia secular da testimonio acerca de la naturaleza perversa del ser humano, y aun así preferimos aferrarnos a la fábula satánica de que el ser humano nace “inocente” como un “angelito de Dios,” pero que si es malo es porque lo “aprende” de la sociedad. Esto ni es bíblico, ni es científico. Tanto la Biblia como la ciencia concuerdan: el hombre es malo por naturaleza.

El psicólogo Jordan B. Peterson, en su *best seller* “12 Reglas Para La Vida”, escribe:

“Imagínese a un bebe que le pega constantemente a su madre en la cara. ¿Por qué haría algo así? **Es una pregunta estúpida e inaceptablemente ingenua**. La respuesta es obvia. Para dominar a su madre. Para ver si se puede salir con la suya. **La violencia, después de todo, no es un misterio**. La paz es el misterio. La violencia es la condición base. Es fácil. La paz es difícil: es aprendida, inculcada, lograda. A menudo la gente hace preguntas psicológicas al revés. ¿Por qué la gente se droga? No es un misterio. Porque *no* se drogan todo el tiempo es el misterio. ¿Por qué la gente sufre de ansiedad? Eso no es un misterio. ¿Cómo es que las personas consiguen estar calmadas? Ese es el misterio. Somos frágiles y mortales. Un millón de cosas pueden salir mal, en un millón de maneras. Deberíamos estar completamente aterrorizados todo el tiempo. Pero no lo estamos. Lo mismo puede decirse sobre la depresión, la flojera y la criminalidad.

“Si puedo lastimarte y dominarte, entonces puedo hacer lo que yo quiero, cuando yo quiera, inclusive si no estás alrededor. Puedo atormentarte, para apaciguar mi curiosidad. Puedo desviar de ti la atención, y dominarte. Puedo robarte tu juguete. Los niños golpean primero, **porque la agresividad es innata**, a pesar de ser más dominante en algunos individuos y menos en otros, y en segundo lugar, porque la agresión facilita el deseo. **Es tonto asumir que ese comportamiento debe ser aprendido**. Una serpiente no debe ser enseñada a atacar. **Está en la naturaleza de la bestia**. Los niños de dos años, hablando de estadísticas, son las personas más violentas. Patean, pegan y muerden, y se roban la propiedad de otros. Lo hacen para explorar, para **expresar ira y frustración**, para gratificar sus **deseos impulsivos**. Aun más importante, para nuestros propósitos, lo hacen para descubrir los límites verdaderos del comportamiento admisible. ¿Cómo más van a descifrar lo que es aceptable? Los infantes son como ciegos buscando una pared. Tienen que avanzar, y probar, para descubrir cuáles son los límites.”²

“Los padres asustados piensan que cuando un niño llora se debe siempre a que está triste o lastimado. Esto simplemente no es cierto. **La ira** es una de las razones más comunes por la que lloran. Un análisis cuidadoso de los patrones musculares en niños que lloran ha confirmado esto. El llanto por la ira y el llanto por miedo o tristeza no son iguales. No se ven igual, no suenan igual, y se pueden distinguir con atención cuidadosa. El llanto por la ira es usualmente **un acto de dominación**, y debería ser tratado como tal.”³

Gálatas 5:19-21 – “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.”

Desde que empezamos a desarrollarnos dentro del vientre de nuestras madres ya empezamos a patear y a manifestar la ira que es innata en nuestra naturaleza, y que es una obra de la carne (Gálatas 5:19-21). Desde muy temprana edad empezamos a manifestar la violencia y el deseo de matar cada vez que golpeamos, pateamos, o mordemos. Desde muy temprana edad queremos robar los juguetes de otros, pues estamos llenos de celos, envidia, enemistades, pleitos, iras, homicidios, robo, y cosas semejantes a estas. La ciencia y los hechos lo confirman, y cualquier persona que tenga sentido común observando el comportamiento de los niños o de sí mismo lo puede comprobar. No es necesario que se nos “enseñe” a tener envidia o ira. No es necesario estar consciente de que somos envidiosos y pleitistas, no es necesario que alguien nos diga “eso es pecado” o “eso está mal” para *recién* entonces “*hacernos*” pecadores. Si manifestamos toda tipo de maldad desde que somos infantes y ni siquiera hemos aprendido a hablar, es una evidencia de que ya somos pecadores desde el momento en que somos engendrados, y sólo estamos esperando salir del vientre de nuestra madre para empezar a manifestar externamente todo ese mal que llevamos dentro de nuestra naturaleza egoísta y pecaminosa.

DTG pg. 143.2 – “Jesús continuó diciendo: ‘Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.’ **Por naturaleza, el corazón es malo**, y ‘¿quién hará limpio de inmundo? Nadie’ (Job 14:4). Ningún invento humano puede hallar un remedio para el alma pecaminosa. ‘La intención de la carne es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.’ **Del corazón salen los malos pensamientos, muertes, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias**’ (Romanos 8:7; Mateo 15:19). La fuente del corazón debe ser purificada antes que los raudales puedan ser puros. El que está tratando de alcanzar el cielo por sus propias obras observando la ley, está intentando lo imposible. No hay seguridad para el que tenga sólo una religión legal, sólo una forma de la piedad. **La vida del cristiano no es una modificación o mejora de la antigua, sino una transformación de la naturaleza**. Se produce una muerte al yo y al pecado, y una vida enteramente nueva. **Este cambio puede ser efectuado únicamente por la obra eficaz del Espíritu Santo.**”

Ya que también por naturaleza tenemos el vino de Babilonia en la cabeza, y creemos que el ser humano nace “bueno”, cuando vemos a un niño llorar inmediatamente cedemos a su manifestación de ira, en lugar de refrenar su inclinación al mal, y así en lugar de corregirle, le dejamos desarrollar ese carácter inmundo que es motivo de condenación ante la Ley de Dios.

Proverbios 13:24 – “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.”

² *12 Rules For Life*, Jordan B. Peterson, pg. 126.

³ *12 Rules For Life*, Jordan B. Peterson, pg. 128.

CN pg. 84.3 – “Entre las primeras tareas de la madre, está **el refrenamiento de la pasión de sus pequeños. No debería permitirse que los niños manifestaran ira**; no debería permitirles lanzarse al suelo, patear y gritar porque se les ha negado algo que no era para su bien. He quedado preocupada al ver cómo **muchos padres permiten a los niños manifestaciones de ira**. Las madres parecen considerar estos estallidos de ira como algo que debe soportarse y se muestran indiferentes ante la conducta del niño. Pero si una vez se permite un mal, será repetido, y su repetición lo transformará en un hábito, y así el carácter del niño recibirá un molde equivocado.”

CM pg. 107.2 – “Hay una **afección ciega** que permite a los niños que hagan lo que quieran. Pero dejar a un niño que siga **sus impulsos naturales**, es permitirle que su carácter se deteriore y **se haga eficiente en el mal**. Los padres sabios no dirán a sus hijos: ‘Sigue tu propia elección; ve adonde quieras, y haz lo que quieras’, sino: ‘Escucha la instrucción del Señor’. A fin de que no se eche a perder la belleza de la vida del hogar, deben hacerse y aplicarse reglas sabias en él.”

CN pg. 198.3 – “Su niño . . . necesita la mano de la sabiduría para que lo guíe correctamente. Se le ha permitido llorar para conseguir lo que deseaba, hasta que ha formado el hábito de hacerlo. Se le ha permitido llorar para que estuviera su padre con él. Vez tras vez, al alcance de su oído se les ha dicho a otros cómo llora por la presencia de su padre, hasta el punto de que **hace esto para conseguir su objeto**. Si su hijo estuviera en mis manos, lo transformaría en tres semanas. Le haría comprender que mi palabra es ley, y **bondadosa y firmemente** llevaría a cabo mis propósitos. **No sometería mi voluntad a la voluntad del niño**. Ud. tiene una obra que hacer en esto, y ha perdido mucho al no emprenderla antes.”

Por naturaleza, tenemos el error en la cabeza: “Todas las naciones han bebido del vino” de Babilonia (Apocalipsis 18:3). Está escrito que TODAS. La Palabra de Dios no dice “algunas”, dice TODAS. Todos tenemos los vinos de Babilonia, que son sus falsas doctrinas, grabadas en nuestras mente. Es por esto que nuestro supremo deber es el de estudiar la Biblia teniendo en mente que los prejuicios e ideas preconcebidas que poseemos son el error que debe ser expulsado del corazón para poder llegar a ser verdaderos cristianos.

CM pg. 500.3 – “Hay que hacer **un trabajo duro para desalojar de la mente el error y las falsas doctrinas**, con el propósito de que la verdad y la religión de la Biblia puedan hallar cabida en el corazón.”

Sólo el Espíritu Santo puede expulsar de nosotros el error y darnos el “colirio” del discernimiento (Apocalipsis 3:18), para poder comprender la verdad bíblica, y para aprender a discernir el error de la verdad. Pero es imposible discernir el error de la verdad, si se desconoce la verdad. Para que el Espíritu Santo pueda hacer su trabajo en nosotros, nosotros debemos cooperar con él. Y es imposible que el Espíritu Santo trabaje para ayudarnos a entender la verdad, a menos que aceptemos que por naturaleza ODIAMOS la verdad, ODIAMOS la Palabra de Dios, y AMAMOS la mentira.

Jeremías 6:10 – “¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que **sus oídos son incircuncisos**, y no pueden escuchar; he aquí que **la palabra de Jehová les es cosa vergonzosa, no la aman.**”

Isaías 30:9-10 – “Porque este pueblo **es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová**; que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, **profetizad mentiras.**”

CS pg. 585/1 (520.2) – “Nadie que no ore puede estar seguro un solo día o una sola hora. **Debemos sobre todo pedir al Señor que nos dé sabiduría para comprender su Palabra**. En ella es donde están puestos de manifiesto los artificios del tentador y las armas que se le pueden oponer con éxito. **Satanás es muy hábil para citar las Santas Escrituras e interpretar pasajes a su modo, con lo que espera hacernos tropezar**. Debemos **estudiar la Biblia con humildad de corazón**, sin perder jamás de vista nuestra dependencia de Dios. Y mientras estemos en guardia contra los engaños de Satanás debemos orar con fe diciendo: ‘No nos dejes caer en tentación’ (Mateo 6:13).”

Como por naturaleza amamos el error y odiamos la verdad clara en la Palabra de Dios, nuestro corazón engañoso suspira a nuestros oídos incircuncisos: ¿Si soy malo por naturaleza, cómo es que cuido de mis hijos, cómo es que trabajo por mi familia, cómo es que doy mis diezmos, cómo es que guardo el sábado, cómo es que me gusta predicar? Y por encima de esto, ¿cómo es posible que personas que *no* creen en Dios sean vegetarianas, “buena gente”, amigables, y de “buen corazón”?

Hay dos cuestiones a tomar en cuenta. La primera es que, Dios Espíritu Santo trabaja en todos los seres humanos como VISITANTE, y eso es lo que la gente llama comúnmente “la voz de la consciencia”. Todos tenemos una voz que nos dice “no hagas esto”, “esto está mal”, o “ayúdale” y “haz esto.” La misma ciencia secular no puede negar de la existencia de una conciencia que mueve a todo ser humano. Pablo explica esta verdad de la siguiente manera:

Romanos 2:14-16 – “Porque cuando **los gentiles que no tienen ley**, hacen por naturaleza **lo que es de la ley**, éstos, aunque no tengan ley, **son ley para sí mismos**, mostrando la obra de **la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos**, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.”

Puede que una persona nunca haya escuchado de los Diez Mandamientos, es un “gentil que no tiene la ley.” Pero esa persona hace “lo que es de la ley”—es decir hace algo “bueno”, o hace algo malo según la Ley, entonces está aceptando o rechazando la voz de la conciencia que viene del Espíritu de Dios quien es el único que puede escribir la ley en nuestros corazones. Estas personas que no tuvieron conocimiento de la Ley de Dios, dice el apóstol, en el día final serán juzgados en base a cómo respondieron al testimonio de su conciencia: “en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres.”

DMJ pg. 23.2 – “El corazón del hombre es **por naturaleza frío, sombrío y sin amor**. Siempre que alguien manifieste un espíritu de misericordia o de perdón, **no se debe a un impulso propio, sino al influjo del Espíritu divino que lo conmueve**. ‘Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero’ (1 Juan 4:19).”

El hombre por naturaleza NO tiene capacidad para amar. El amor es un don sobrenatural (Gálatas 5:22-23). Entonces, cuando un ser humano, manifiesta un “espíritu de misericordia o de perdón”, cuando un ser humano hace algo “bueno”, cuando una madre cuida y alimenta a sus hijos, cuando un padre provee para su familia, cuando un hijo obedece a sus padres, cuando un extraño ayuda al necesitado, “NO SE DEBE A UN IMPULSO PROPIO”, ya que por naturaleza no tenemos capacidad para amar (Juan 5:42), sino que se debe “al influjo del Espíritu divino que lo conmueve”—se debe a que el Espíritu Santo trabaja como Visitante en todo ser humano.

Sodoma y Gomorra parecerían un jardín de infantes comparado con el estado del mundo si Dios Espíritu Santo no trabajara constantemente en toda la humanidad para evitar que manifestemos lo que realmente somos por naturaleza. Si cuando al salir al trabajo, abrimos la puerta de la casa y no vemos el estado del mundo en una guerra mundial con hombres y mujeres de toda edad cometiendo las atrocidades más espantosas e inimaginables, se debe a un verdadero MILAGRO de Dios. Es por eso que los Reformadores entendieron que Solo Dios se merece la Gloria. Porque es un milagro de Dios, que en nuestro estado caído, podamos ser seres civilizados.

Es por eso que el psicólogo Jordan Peterson escribió que “la violencia no es el misterio” sino que “la paz es el misterio.” Pero para nosotros que estudiamos la Palabra de Dios, la paz no es un misterio, porque la paz es un don sobrenatural (Gálatas 5:22-23), un don de Dios: la paz se debe al influjo de Dios Espíritu Santo que trabaja en nosotros para subyugar nuestro corazón perverso por naturaleza.

Pero cuando el ser humano rechaza constantemente el trabajo de Dios Espíritu Santo, el Espíritu se retira finalmente de ese ser humano y entonces ese ser humano manifiesta lo que es verdaderamente por naturaleza. Estos son los asesinos en serie, los padres que matan a toda su familia, los niños que entran a sus colegios y disparan a toda la escuela, y demás personas que salen en las noticias y la gente se pregunta ingenuamente: “¿cómo pudo haber hecho esto?” Si entenderíamos la naturaleza humana correctamente, entonces no nos sorprenderíamos ante la maldad y la depravación, sino que nos sorprenderíamos ante la bondad y la moralidad. Porque la maldad es natural, pero el amor es sobrenatural. Cuando un esposo comete adulterio es lo natural, cuando es fiel es algo sobrenatural. Esto no es cuestión de *excusar* el pecado. Pero si no entendemos lo que somos por naturaleza, cómo pondremos triunfar sobre el pecado?

FO pg. 28.2 – “**Para muchos, la santificación es meramente justificación propia**. Y sin embargo estas personas declaran osadamente que Jesús es su Salvador y Santificador. ¡Qué engaño! ¿Acaso el Hijo de Dios va a santificar al transgresor de la ley del Padre, esa ley que Cristo vino a exaltar y honrar? El testifica: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre”. **Dios no va a**

rebajar su ley para ponerla al nivel de las normas imperfectas del hombre; y el hombre no puede satisfacer los requerimientos de esa santa ley sin experimentar arrepentimiento delante de Dios y fe en nuestro Señor Jesucristo.”

El cuerno pequeño hace de la santificación causa de justificación para que el hombre no tenga necesidad genuina de Cristo. Al hacer esto, la santificación es meramente justificación propia, es una santificación falsa o espuria. Para que pueda haber verdadera santificación—para que el hombre sea *hecho* justo, el ritual simbólico enseña que primeramente el hombre debe ser *declarado* justo en virtud de una justicia ajena—la de Cristo como Hombre. Pero, como el hombre por naturaleza odia a Cristo, quiere poner sus propias obras delante de Dios—quiere ser hecho justo, para ser declarado justo *en sí mismo* y no en virtud de la justicia perfecta de Cristo. El hombre que hace esto es porque no entiende que Dios no va a rebajar la norma pura y santa de la Ley a la norma imperfecta del hombre—una norma humana en la que la inclinación al mal no es pecado y el ser humano no nace sino que se *hace* pecador. El hombre que comete este error lo hace también porque no entiende los requerimientos de la Ley de Dios para ser aceptado, y por lo tanto no entiende que es **imposible** que pueda satisfacer estos requerimientos en sí mismo. Cristo vino a este mundo como Hombre *justamente* porque la humanidad caída **no puede** satisfacer esos requerimientos de la Ley en sí misma. Nacemos pecadores y a menos que volvamos a “nacer de nuevo” y retengamos la aceptación, el perdón y al Espíritu Santo habitante, permaneceremos pecadores, rechazados, bajo condenación y separados de Dios.

CC pg. 29.1 – “Un rayo de la gloria de Dios, una vislumbre de la pureza de Cristo, que penetre en el alma, **hace dolorosamente visible toda mancha de pecado, y descubre la deformidad y los defectos del carácter humano. Hace patentes los deseos profanos, la incredulidad del corazón y la impureza de los labios.** Los actos de deslealtad por los cuales el pecador anula la ley de Dios quedan expuestos a su vista, y su espíritu se aflige y se oprime bajo la influencia escrutadora del Espíritu de Dios. **En presencia del carácter puro y sin mancha de Cristo, el transgresor se aborrece a sí mismo.**

“Cuando el profeta Daniel contempló la gloria que rodeaba al mensajero celestial que se le había enviado, se sintió abrumado por su propia debilidad e imperfección. Describiendo el efecto de la maravillosa escena, relató: ‘No quedó en mí esfuerzo, y mi lozanía se me demudó en palidez de muerte, y no retuve fuerza alguna’ (Daniel 10:8). El alma así conmovida odiará su egoísmo y amor propio, y mediante la justicia de Cristo buscará la pureza de corazón que armoniza con la ley de Dios y con el carácter de Cristo.

“El apóstol Pablo dice que ‘en cuanto a justicia que haya en la ley,’ es decir, **en lo referente a las obras externas,** era ‘irreprensible’ (Filipenses 3:6), **pero cuando discernió el carácter espiritual de la ley, se reconoció pecador.** Juzgado por la letra de la ley **como los hombres la aplican a la vida externa, él se había abstenido de pecar; pero cuando miró en la profundidad de los santos preceptos, y se vio como Dios le veía,** se humilló profundamente y confesó así su culpabilidad: ‘Y yo aparte de la ley vivía en un tiempo: mas cuando vino el mandamiento, revivió el pecado, y yo morí’ (Romanos 7:9). **Cuando vio la naturaleza espiritual de la ley, se le mostró el pecado en todo su horror, y su estimación propia se desvaneció.”**

Todo lo “bueno” que pueda realizar un humano proviene de Dios. Es en virtud de los méritos de Cristo que podemos ser atraídos a él, convencidos de nuestra verdadera condición, y ser regenerados. Es por esto que toda la gloria es para Dios. Toda buena dádiva, toda buena virtud provienen de Dios, y sin Dios permaneceríamos rebeldes, asesinos, desleales, y en enemistad contra Dios y nuestros prójimos. “Enemistad pondré” (Génesis 3:15), desde la caída de nuestros primeros padres se dio la promesa de que Dios no iba a abandonarnos a nuestras maldades, depravaciones y perversidades naturales. Dios pone la enemistad entre nosotros y Satanás, nuestro padre. De lo contrario seríamos hijos de Satanás desde el engendramiento hasta la muerte. Pero Dios ha provisto una vía de escape a nuestra enfermedad: Cristo.

CC pg. 26.2 – “**El es la fuente de todo buen impulso. Es el único que puede implantar en el corazón enemistad contra el pecado.** Todo deseo de verdad y pureza, toda convicción de nuestra propia pecaminosidad evidencian que su Espíritu está obrando en nuestro corazón.”

CC pg. 27.1 – “Es verdad que a veces los hombres se avergüenzan de sus caminos pecaminosos y abandonan algunos de sus malos hábitos antes de darse cuenta de que son atraídos a Cristo. Pero siempre que, animados de un sincero deseo de hacer el bien, hacen un esfuerzo por reformarse, **es el poder de Cristo el que los está atrayendo. Una influencia de la cual no se dan cuenta obra sobre su alma, su conciencia se vivifica y su conducta externa se enmienda.** Y cuando Cristo los induce a mirar su

cruz y a contemplar a Aquel que fue traspasado por sus pecados, el mandamiento se graba en su conciencia. **Les es revelada la maldad de su vida, el pecado profundamente arraigado en su alma. Comienzan a entender algo de la justicia de Cristo, y exclaman:** ‘¿Qué es el pecado, para que haya exigido tal sacrificio por la redención de su víctima? ¿Fueron necesarios todo este amor, todo este sufrimiento, toda esta humillación, para que no pereciéramos, sino que tuviésemos vida eterna?’

“El pecador puede resistir a este amor, puede rehusar ser atraído a Cristo; pero si no se resiste, será atraído a Jesús; el conocimiento del plan de la salvación le guiará al pie de la cruz, arrepentido de sus pecados, los cuales causaron los sufrimientos del amado Hijo de Dios.”

Santiago 1:23-25 – “Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, **éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.** Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. Mas el que mira atentamente **en la perfecta ley**, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.”

FO pg. 31.1 – “**La ley de Dios es el espejo que presenta una imagen completa del hombre tal cual es, y sostiene delante de él el modelo correcto.** Algunos se alejarán y olvidarán este cuadro, mientras otros emplearán epítetos injuriosos contra la ley, como si esto pudiera remediar sus defectos de carácter. Pero otros, al verse condenados por la ley, se arrepentirán de su transgresión y, mediante la fe en los méritos de Cristo, perfeccionarán el carácter cristiano.

“**El mundo entero es culpable ante la vista de Dios por transgredir su ley.** El hecho de que la gran mayoría continuará transgrediéndola, y permanecerá así en enemistad con Dios, no es razón para que algunos no se confiesen culpables y se vuelvan obedientes. **Para un observador superficial, personas que son naturalmente amables, educadas y refinadas pueden parecer que llevan una vida perfecta.** ‘El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón’ (1 Samuel 16:7). A menos que las verdades vivificantes de la Palabra de Dios, cuando se presentan a la conciencia, sean aceptadas de manera inteligente y entonces cumplidas fielmente en la vida, ningún hombre podrá ver el reino de los cielos. Para algunos, estas verdades son atractivas por su carácter novedoso, pero no las aceptan como la Palabra de Dios. Los que no reciben la luz cuando les es presentada, serán condenados por ella.”

No hay ninguna “buena obra” que pueda ganarnos la aceptación de Dios, pues la aceptación es un don gratuito que se recibe por fe. Las obras son el resultado de la justificación, nunca la causa de la aceptación. No hay ninguna “buena obra” que pueda ganarnos la aceptación de Dios, pues toda buena dádiva que podamos realizar la realizamos con la ayuda del Espíritu Santo. Sin su divina influencia seríamos incapaces de hacer algo “bueno.” Por lo tanto, si Dios mismo “produce el querer como el hacer” en nosotros “por su buena voluntad” (Filipenses 2:13), ¿cómo es que el hombre pecador puede buscar la justificación por su justicia propia, cuando esa justicia propia no existiría sin la cooperación del Espíritu Santo? Es por esto que toda la gloria es para Dios, y no para la criatura que simplemente obedece la Ley que debió haber obedecido desde un principio:

“Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: **Siervos inútiles somos**, pues lo que debíamos hacer, hicimos.” (Lucas 17:10)

FO pg. 17.2 – “**Sea hecho claro y manifiesto que no es posible mediante mérito de la criatura realizar cosa alguna en favor de nuestra posición delante de Dios o de la dádiva de Dios por nosotros.** Si la fe y las obras pudieran comprar el don de la salvación, entonces el Creador estaría obligado ante la criatura. En este punto la falsedad tiene una oportunidad de ser aceptada como verdad. **Si algún hombre puede merecer la salvación por algo que pueda hacer, entonces está en la misma posición del católico que cumple penitencia por sus pecados.** La salvación, en tal caso, es en cierto modo una obligación, que puede ganarse como un sueldo. Si el hombre no puede, por ninguna de sus buenas obras, merecer la salvación, **entonces ésta debe ser enteramente por gracia**, recibida por el hombre como pecador porque acepta y cree en Jesús. **Es un don absolutamente gratuito.** La justificación por la fe está más allá de controversias. Y toda esta controversia termina tan pronto como se establece el punto de que los méritos de las buenas obras del hombre caído nunca pueden procurarle la vida eterna.”

3MS pg. 191.1 – “**La norma para medir el carácter es la ley real.** La ley es la que descubre el pecado. Por la ley es el conocimiento del pecado; pero el pecador es constantemente atraído a Jesús por la maravillosa manifestación de su amor, pues

él se humilló a sí mismo para padecer una muerte vergonzosa sobre la cruz. ¡Qué estudio es éste! Los ángeles han luchado y anhelado fervientemente entender este maravilloso misterio. Es un estudio que requiere el esfuerzo de la más alta inteligencia humana: que el hombre caído, engañado por Satanás, que se coloca al lado de Satanás en este asunto, pueda conformarse a la imagen del Hijo del Dios Infinito; que el hombre pueda ser como Cristo; que, debido a la justicia de Cristo dada al hombre, Dios amara al hombre—caído pero redimido—así como amaba a su Hijo. Leedlo en los oráculos divinos.

“Este es el misterio de la piedad. Este cuadro es del más alto valor, y debe ser engarzado en todo discurso, debe ser colgado en los pasadizos de la memoria, debe ser anunciado por los labios humanos, debe ser presentado por seres humanos que han gustado y han visto que Dios es bueno. Esto es algo sobre lo cual debe meditar, **debe ser el tema de todo discurso.** Se han presentado teorías áridas, y las almas preciosas están hambrientas del pan de vida. **Esta no es la predicación que Dios exige o que el Dios del cielo aceptará, porque está desprovista de Cristo.** El cuadro divino de Cristo debe ser mantenido delante de la gente. El es el Ángel que está de pie en el Sol (Apocalipsis 19:17). El no refleja ninguna sombra. Vestido de los atributos de la Deidad, revestido de las glorias de la divinidad y en la semejanza del Dios infinito, debe ser elevado delante de los hombres. **Cuando esto se mantiene delante de la gente, el mérito de la criatura se hunde en la insignificancia.** Cuanto más se concentra la mirada sobre él, cuanto más se estudia **su vida**, sus lecciones, **su perfección de carácter**, tanto más pecaminoso y aborrecible aparecerá el pecado.

“Por medio de la contemplación el hombre no podrá menos que admirar y ser más atraído hacia él; queda más encantado y con más deseos de ser semejante a Jesús, hasta que se asimile a su imagen y tenga la mente de Cristo. Anda con Dios como Enoc. Su mente queda llena de los pensamientos de Jesús. El es su mejor amigo.”

Comentario Bíblico 7ª pg. 245/1/3 – “Pero Cristo se humilló a sí mismo, y tomó sobre sí la mortalidad. Como miembro de la familia humana, era mortal; pero como Dios era la fuente de vida para el mundo. En su persona divina podría haber resistido siempre los ataques de la muerte y haberse negado a ponerse bajo el dominio de ella. Sin embargo, voluntariamente entregó su vida para poder dar vida y sacar a la luz la inmortalidad. Llevó los pecados del mundo y sufrió el castigo que se acumuló como una montaña sobre su alma divina. **Entregó su vida como sacrificio para que el hombre no muriera eternamente.** No murió porque estuviese obligado a morir, sino por su propio libre albedrío. Esto era humildad. Todo el tesoro del cielo fue derramado en una dádiva **para salvar al hombre caído.** Cristo reunió en su naturaleza humana todas las energías vitales que los seres humanos necesitan y deben recibir.

“¡Admirable combinación de hombre y Dios! Cristo podría haber ayudado su naturaleza humana para que resistiera a las incursiones de la enfermedad derramando en su naturaleza humana vitalidad y perdurable vigor de su naturaleza divina. Pero se rebajó hasta [el nivel] de la naturaleza humana. Lo hizo para que se pudieran cumplir las Escrituras; y el Hijo de Dios se amoldó a ese plan aunque conocía todos los pasos que había en su humillación, los cuales debía descender **para expiar los pecados de un mundo que, condenado, gemía.** ¡Qué humildad fue esta! Maravilló a los ángeles. ¡La lengua humana nunca podrá describirla; la imaginación no puede comprenderla! ¡El Verbo eterno consintió en hacerse carne! ¡Dios se hizo hombre! ¡Fue una humildad maravillosa!

“Pero aún descendió más. El hombre [Jesús] debía humillarse como un hombre que soporta insultos, reproches, vergonzosas acusaciones y ultrajes. Parecía no haber lugar para él en su propio territorio. Tuvo que huir de un lugar a otro para salvar su vida. Fue traicionado por uno de sus discípulos; fue negado por uno de sus más celosos seguidores; se mofaron de él. Fue coronado con una corona de espinas; fue azotado; fue obligado a llevar la carga de la cruz. No era insensible a este desprecio y a esta ignominia. Se sometió, pero ¡ay! Sintió la amargura como ningún otro ser podía sentirla. Era puro, santo e incontaminado, ¡y sin embargo fue procesado criminalmente como un delincuente! El adorable Redentor descendió desde la más elevada exaltación. Paso a paso se humilló hasta la muerte, ¡pero qué muerte! Era la más vergonzosa, la más cruel: la muerte en la cruz como un malhechor. No murió como un héroe ante los ojos del mundo, lleno de honores como los que mueren en la batalla. ¡Murió como un criminal condenado, suspendido entre los cielos y la tierra; murió tras una lenta agonía de vergüenza, expuesto a los vituperios y afrentas de una multitud relajada, envilecida y cargada de crímenes! ‘Todos los que me ven me escarnecen; estiran la boca, menean la cabeza! ‘(Salmos 22:7). Fue contado entre los transgresores. Expiró en medio de burlas, y renegaron de él sus parientes según la carne. Su madre contempló su humillación, y se vio forzado a ver la espada que atravesaba el corazón de

ella. Soportó la cruz menospreciando la vergüenza. Pero lo tuvo en poco pues pensaba en los resultados que buscaba no sólo a favor de los habitantes de este pequeño mundo, sino de todo el universo, de cada mundo que Dios había creado.

“Cristo tenía que morir como sustituto del hombre. El hombre era un criminal condenado a muerte por la transgresión de la ley de Dios, un traidor, un rebelde. Por lo tanto, el Sustituto del hombre debía morir como un malhechor, porque Cristo estuvo en el lugar de los traidores, con todos los pecados acumulados por ellos sobre su alma divina. No era suficiente que Jesús muriera para satisfacer completamente las demandas de la ley quebrantada, sino que murió una muerte oprobiosa. El profeta presenta al mundo las palabras de Cristo: ‘No escondí mi rostro de injurias y esputos’ (Isaías 50:6).

“Teniendo en cuenta todo esto, **¿pueden albergar los hombres una partícula de exaltación propia?** Mientras reconstruye la vida, los sufrimientos y la humillación de Cristo, ¿pueden levantar la orgullosa cabeza como si no tuvieran que soportar pruebas, vergüenza o humillación? Digo a los seguidores de Cristo: mirad el Calvario y sonrojaos de vergüenza por vuestras ideas arrogantes. **Toda esta humillación de la Majestad del cielo fue por causa del hombre culpable y condenado.** Cristo descendió más y más en su humillación, hasta que no hubo profundidades más hondas donde pudiera llegar para elevar al hombre sacándolo de su contaminación moral. Todo esto fue por vosotros que lucháis por la supremacía, por el orgullo, por el ensalzamiento humano; que teméis no recibir toda esa deferencia, ese respeto del concepto de los humanos, que pensáis que os corresponde. ¿Es esto parecerse a Cristo?

“‘Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús’ (Filipenses 2:5). Murió en expiación y para convertirse en modelo de todo el que desee ser su discípulo. ¿Albergaréis egoísmo en vuestro corazón? ¿Y ensalzarán vuestros méritos los que no tienen delante de ellos a Jesús como modelo? **No tenéis mérito alguno, salvo los que recibáis mediante Jesucristo.** ¿Albergaréis orgullo después de haber contemplado a la Deidad que se humillaba, y que después se rebajó como hombre hasta que no hubo nada más bajo a lo cual pudiera descender? ‘Espantaos, cielos’ (Jeremías 2:12), y asombraos, vosotros habitantes de la tierra, ¡porque así se recompensará a nuestro Señor! **¡Qué desprecio! ¡Qué maldad! ¡Qué formulismo! ¡Qué orgullo! ¡Qué esfuerzos hechos para ensalzar al hombre y glorificar al yo,** cuando el Señor de la gloria se humilló a sí mismo, y por nosotros agonizó y murió una muerte oprobiosa en la cruz!”

Amén. Que Dios los bendiga.